# **IEN MARCHA!**

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO:

CERTEZAS FRENTE A UN MUNDO INCIERTO

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PERONISMO

CIPER



## Primera edición Agosto 2021

### "Pensamiento estratégico: certezas frente a un mundo incierto"

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento en sistema informático y la transmisión en cualquier forma o medio electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros métodos, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en Argentina por UPCN 24 de noviembre 493 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires República Argentina

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Centro de Interpretación del Peronismo - CIPER

¡En marcha! Pensamiento estratégico: certezas frente a un mundo incierto / contribuciones de Camila Speranza ... [et al.] ; compilación de Dante Da Re ; Facundo Muciaccia ; Emilio Gauna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UPCN-Unión Personal Civil de la Nación, 2021.

116 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1506-44-6

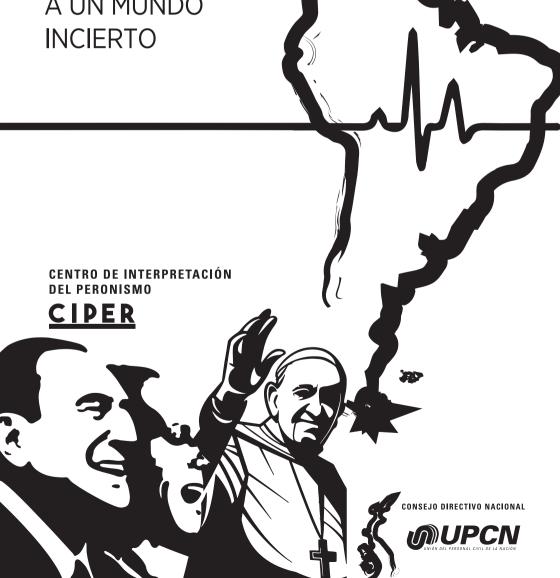
1. Estado. 2. Historia Política Argentina. 3. Economía Política Argentina. I. Speranza, Camila, colab. II. Da Re, Dante, comp. III. Muciaccia, Facundo, comp. IV. Gauna, Emilio, comp. V. Título.

CDD 320.0982

# **IEN MARCHA!**

# **PENSAMIENTO ESTRATÉGICO:**

**CERTEZAS FRENTE** A UN MUNDO



#### **AUTORIDADES UPCN**

Secretario General

## **Andrés Rodríguez**

Secretario Adjunto

**Carlos Quintana** 

Consejo Directivo Nacional

Juan Tangari

Marta Lago

COMPILACIÓN Y CORRECCIÓN

Dante Da Re

Facundo Muciaccia

Emilio Gauna

EQUIPO DE TRABAJO CIPER

Camila Speranza

Cynthia Gil Boucar

Daniela Balbo

Denise Rosenfeld

Francisco Correa

Juan Manuel Valdés

Lautaro Batista

Matías Ancurio

Pedro Montagna

DISEÑO E IMPRESIÓN

Secretaría de Publicaciones y Prensa de UPCN Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA Agosto 2021

# PENSAMIENTO ESTRATÉGICO: CERTEZAS FRENTE A UN MUNDO INCIERTO



### INTRODUCCIÓN

El Centro de Interpretación del Peronismo es una acción política desplegada desde el Consejo Directivo Nacional y dirigida hacia toda la organización por iniciativa de nuestro Secretario General, compañero Andrés Rodríguez. La propuesta abarca aspectos que van desde la formación política hasta la actividad gremial, tomando como objetivo fundamental la difusión de la doctrina peronista y sus formas de ejecución en la actualidad. De esta manera, el trabajo del CIPER se inscribe dentro del amplio abanico de políticas de formación, capacitación y concientización que nuestra Organización desarrolla con el fin de brindar formación política, gremial y profesional a los trabajadores y las trabajadoras del Estado Nacional, Provincial y Municipal.

La iniciativa es una propuesta innovadora a nivel institucional. Su construcción demandó un puntilloso trabajo de recolección de libros, clasificación de archivos, restauración de documentos y puesta en valor de objetos históricos relacionados con la historia del peronismo, con la vida y pensamiento de su conductor, Juan Domingo Perón. El proyecto estuvo a cargo del compañero Juan José Tangari, Miembro del Consejo Directivo Nacional de UPCN, quien fue el encargado del trabajo de recopilación y adquisición de objetos y materiales así como también de la planificación de la propuesta para su exhibición.

La implementación contó también con la participación de compañeros y compañeras militantes de nuestra organización – en su mayoría integrantes de la Secretaría de Juventud - quienes colaboraron con el montaje y, luego de una intensa capacitación, se convirtieron en "guías-militantes" del Ciper.

En un contexto político y económico incierto, la unidad del movimiento obrero y las organizaciones libres del pueblo son la única posibilidad concreta para fortalecer la coalición de gobierno y frenar las políticas de fragmentación global.

La Unión del Personal Civil de la Nación, en plena conciencia de la responsabilidad que implica ser mayoría, ha puesto en marcha hace varias décadas acciones y proyectos institucionales que tienen como objetivo la formación político-gremial de nuestros cuerpos de delegados de todo el país. Una de las condiciones fundamentales para la defensa de la familia estatal y sus derechos y obligaciones es que cada compañero y cada compañera deben estar completamente persuadidos de su misión como servidor público y como militante de nuestra organización. Desde el CIPER, este es nuestro pequeño aporte.

El siguiente libro es una actualización y compilación de los textos escritos por el grupo de compañeros y compañeras del Centro de Interpretación del peronismo (CIPER) a lo largo de estos años. La línea de trabajo que hemos seguido tiene que ver con rescatar el pensamiento de Juan Domingo Perón en clave de reactualización doctrinaria para el peronismo del siglo XXI. Analizamos en este sentido el pensamiento de un líder mundial como Francisco, que predica a partir una cosmovisión desde la periferia de los centros de poder y retoma desde el presente el pensamiento estratégico de Perón. A su vez, abordamos el mundo del trabajo desde una mirada gremial, en general,y como trabajadores públicos, en particular.

En la historia moderna, las épocas de incertidumbre han superado a las de certidumbre. Los cambios vividos en los últimos 30 años han sido mucho más vertiginosos que los 300 años anteriores en términos de nuevas tecnologías, avances científicos, la globalización de las comunicaciones y, con todo lo anterior, los cambios de paradigmas culturales.

Estos cambios constantes han traído consigo una sensación de crisis de valores.

Esta sensación se da de hecho en la cotidianidad con la cultura del individualismo. Esta visión individualista, que viene a reemplazar una cultura de valores comunitarios, impone a cada uno a pensar en sí mismo, en su mérito, en su posición, y a aíslarse de la comunidad. Una nación sin lazos comunitarios ni organizaciones fuertes, es más fácil dominar.

A todos estos cambios debemos sumar la pandemia mundial que azotó la humanidad. Muchos de estos cambios se aceleraron, no es que haya sido un cambio de paradigma sino una aceleración por las circunstancias. El Covid-19 desnudó realidades que se susurraban en voz baja, como la profundización de la desigualdad, la precarización y la concentración de riquezas en los centro financieros de poder mundial. Un claro ejemplo es la lucha por liberar las patentes de las diferentes vacunas que circulan para mitigar el virus.

En un mundo donde lo único constante es el cambio y la incertidumbre sobre el futuro, es fundamental rescatar al pensamiento estratégico como el único ordenador capaz de delimitar un horizonte fiable, que dé respuestas a los imponderables y marque un camino.

#### CONTEXTO GLOBAL: EL MERCADO COMO RELIGIÓN

La ideología neoliberal se impuso como paradigma del desarrollo económico y humano a partir de mediados de la década del 70 y extendió su dominio en los países del Tercer Mundo hasta la primera década del siglo XXI. A lo largo de estos años, ha demostrado su incapacidad a la hora de ofrecer una alternativa viable para el desarrollo de los pueblos de nuestra región. Su rotundo fracaso ha quedado de manifiesto en las sucesivas crisis económicas y sociales que sacudieron a América Latina durante el fin de la década de los 90 y principios del nuevo milenio. A pesar de ello, sus principios esenciales gozan de buena salud en la actualidad: continúan ejerciendo como principios rectores en los claustros universitarios, en las principales revistas económicas y en los grandes medios de comunicación a nivel global. El pensamiento neoliberal continúa siendo dominante.

En el año 2009, luego que la crisis que nace en el centro del dispositivo financiero se propagara a los países del Atlántico Norte, la deuda pública de los países en vías de desarrollo se disparó como consecuencia del plan de rescate al sistema financiero internacional. Los países del centro trasladaron los costos de la crisis del capitalismo hacia los países periféricos dando impulso a las privatizaciones masivas y la emisión de más deuda con el objetivo de solventar la refinanciación de la que arrastraban hasta ese momento. Esta maniobra – así como otras similares en el pasado reciente- demuestra la sorprendente capacidad del sistema capitalista para reinventarse y perpetuarse como modelo económico y humano. Es que, a pesar de su evidente inviabilidad, este modelo posee un nivel de inserción global predominante y sus principios fundamentales continúan plasmandose en las políticas públicas de los diferentes gobiernos en detrimento de los intereses de las mayorías populares.

Por su parte, gran parte de la clase política a nivel mundial confiesa una verdadera devoción por el mercado y, particularmente, por los mercados financieros. Han creado una religión de mercado. Día tras día, en los medios de comunicación masivos, se rinde tributo al "dios mercado" y al imperio del dinero. Las señales de esta nueva religión se dan a través de supuestos especialistas y comentaristas que van construyendo el sentido común de la población. La mayoría de los gobiernos han llevado a

cabo privatizaciones y han creado ilusión de la participación de los ritos de mercado a la población mediante compra de acciones. Como contrapartida, sólo aquellos individuos que sean capaces de interpretar correctamente las "señales" del mercado lograrán beneficiarse con algún rédito.

"Los dioses de esta religión son los Mercados financieros, a los que se dedicaron templos llamados Bolsas, y en donde solo son convidados los grandes sacerdotes y acólitos. Al pueblo de los creyentes se los invita a entrar en comunión con los dioses Mercado mediante la pantalla de TV o la computadora, el diario, la radio o la ventanilla de un Banco" (Toussaint,:2010:82)

La ilusión del capitalismo llega hasta los rincones más recónditos del planeta gracias a la globalización y sus herramientas. Centenares de millones de seres humanos, a quienes se les niega el derecho de tener sus necesidades básicas satisfechas, son invitados a celebrar esta farsa. A través de sus periodistas estrellas, las grandes corporaciones mediáticas internacionales "ayudan" a los creyentes a comprender las señales enviadas por el "dios mercado", quien no tiene nombre ni lugar. En este contexto, para mantener su poder sobre el espíritu de los creyentes, los tecno-comentaristas anuncian periódicamente que el dios mercado ha enviado señales a los gobiernos para indicarles su satisfacción o su descontento.

A nivel global, más allá de la coalición que gobierne, la uniformidad del pensamiento económico es ley y su ejecución es pura administración con respecto a las políticas de los Estados.

A su vez, la creciente concentración de la riqueza en manos de una elite dominante a nivel mundial trae aparejada la pobreza, el desempleo y la precarización de las condiciones de vida de las grandes mayorías, sobre todo, en los países menos desarrollados . Sin embargo, a pesar de la evidente inviabilidad del modelo de producción y distribución del ingreso, el capitalismo continúa demostrando su asombrosa capacidad de reinventarse y persistir vigente como paradigma global dominante.

El sistema capitalista es mucho más que un modelo económico. Además de trazar un modo de producción y distribución de la riqueza, el capitalismo atraviesa todas las dimensiones de la vida humana, entre ellas, "la cultura del descarte", enfocada fundamentalmente en el consumo excesivo y en la competencia salvaje por la acumulación desenfrenada. A su vez, ese mercado necesariamente incorpora tecnología para acortar los tiempos de su producción y maximizar sus ganancias. El avance tecnológico deshumanizante ha generado una profunda crisis identitaria en hombres y mujeres que, ante

la incapacidad para poder sostenerse económicamente y la falta de trabajo, carecen de herramientas y medios necesarios para lograr adaptarse a la nueva situación.

La globalización, así planteada, ha fracasado y sigue fracasando. Está generando un mundo cada vez más desigual. De conformidad con los procesos desarraigantes y deslocalizantes de la globalización , se está produciendo cada vez más, a escala planetaria, una línea divisoria nítida, que traza un surco intransitable entre los señores de las finanzas, de la bolsa y del competitivismo sin fronteras, por un lado, y los derrotados por el globalismo , por el otro. Entre estos últimos encontramos por primera vez a las clases trabajadoras y a las clases medias; los portadores de fuerza de trabajo como los portadores de fuerza de trabajo neuronal, las clases medias burguesas, el empresariado local amenazados por el competitivismo global y por la finanza irresponsable.

Setenta años atrás se comenzaba a visualizar este problema. Juan Domingo Perón, durante el discurso de cierre del Primer Congreso Argentino de Filosofía en la Ciudad de Mendoza, advertía al mundo que el progreso material, que lanzó al hombre "fuera de sí mismo" no estaba siendo acompañado paralelamente por plan de conciencia de su personalidad.<sup>1</sup>

A partir de este primer diagnóstico surgen dos preguntas fundamentales. La primera, refiere al rol del trabajo en la vida de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, haciendo énfasis en la administración pública. La segunda cuestión indaga por el modo en que el Estado argentino interviene ante esta situación.

Los gobiernos y sus políticas públicas son, en principio, la instancia más importante para dar respuesta a las consecuencias de la aplicación del modelo vigente. En líneas generales, los gobiernos tienen dos posibilidades: plegarse al modelo y sus reglas, aun en detrimento de los intereses de los trabajadores o generar una respuesta propia que se ajuste a sus intereses y necesidades. Esta segunda opción es sobre la cual debemos trabajar.

Por eso **es necesario construir un pensamiento estratégico alternativo** que tenga como objetivo construir un orden global equitativo pleno de justicia social. Nuestro compromiso como trabajadores se construye predicando, persuadiendo y organizándonos todos los días un poco más, es decir, efectuando en la práctica cotidiana la alternativa a ese orden hegemónico al cual sólo se puede vencer mediante la herramienta fundamental de los pueblos: **la organización colectiva**.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Discurso pronunciado durante la ceremonia de clausura del Primer Congreso de Filosofía Argentino en Mendoza, 1949.



### **CAPÍTULO I**

#### PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ANTE EL CAOS ORGANIZADO

Por pensamiento estratégico se entienden muchas cosas. ¿A qué nos referimos cuando empleamos este concepto? Sin caer en mares teóricos de tintas exóticas, trataremos de ser lo más simples posible. Cuando hablamos de pensamiento estratégico es contribuir al desarrollo de una política de Estado que perdure en el tiempo, más allá de los gobiernos de turno; una política de Estado basada en el realismo y la economía política. Hablamos, entonces, de la sistematización de una economía política para el desarrollo nacional, impulsada desde políticas estatales instituidas y pensadas para el mediano y largo plazo.

Argentina puede livianamente caracterizarse como un país que siempre avanza justificando su propia autodestrucción (cabría, seguramente, acotar que la "destrucción" es, en todo caso, dirigida desde otros lugares con cómplices locales). Da la sensación de que la mayoría de las veces nos encontramos cíclicamente a la deriva, sea por decisiones equivocadas o adrede, sin pensar o tener en cuenta una estrategia de desarrollo continuo en el tiempo.

Debido a ello, si asumimos la seriedad de este dilema, no podemos seguir hablando de pensamiento estratégico sin considerarlo en relación al interés nacional. ¿Qué significa esto? En primer lugar, situarnos en el país emergente y periférico que todavía somos, porque es desde esa perspectiva que podemos y debemos desplegar la potencia de una visión propia frente a diferentes procesos históricos.

Visión propia, es decir, pararnos frente al mundo reconociendo lo que es conveniente o no lo es para el desarrollo de nuestra nación, porque toda negociación en la política internacional hoy día se realiza en un mundo que crece en su interdependencia y exige un posicionamiento activo por parte de las naciones. Esta premisa, diríamos epistemológica, implica tomar los recaudos necesarios para no caer en falsos modelos que se presentan insostenibles a lo largo del tiempo, como también tener una saludable sospecha en los formadores de opinión que, desde los grandes medios de comunicación, quieren

desviarnos del propósito de una Argentina sustentable a partir de políticas de Estado que prioricen el interés nacional.

Las políticas de Estado no deben orientarse en función de cuestiones coyunturales, ya sean éstas locales, regionales o globales, sino determinando cuáles son los sectores estratégicos a desarrollar y en dónde hay que invertir nuestros recursos para fomentar la innovación. Al mismo tiempo, esta perspectiva implica que el apoyo estatal a la iniciativa privada del mercado deba estar siempre enmarcado en el interés nacional (y vale aclarar, ese interés nacional no debe ser confundido con intereses locales o parcializados).

En un mundo globalizado, la identidad nacional ha resurgido con la fuerza de una trinchera de resistencia de su historia y de los derechos de quienes viven en un determinado territorio, de quienes no pueden permitirse ser "ciudadanos del mundo", porque no tiene recursos para eso. Aunque al mismo tiempo se sienten solidarios con el planeta y con sus prójimos, tal como plantea el Papa Francisco en sus mensajes.

Entre globalización e identidades, el Estado-nación sufre los embates de la historia. En general, se integra a la globalización para maximizar su acceso a riqueza y poder, formando redes transnacionales. Al hacerlo, incrementa la distancia entre el Estado y la nación, entre el imperativo global y la representación local (Calderón y Castells, 2019, p. 15).

De dónde ha surgido repetidamente un anhelo y, al fin de cuentas, una política que trata de recuperar el control de la nación desde las raíces de los pueblos, frente a la huida de sus élites en pos de la membresía del club de los amos del mundo, hecho de redes de poder y capital, habitando espacios de flujos cada vez más abstractos desde donde tratan de mantener el control de sus inquietos pueblos.

Entendiendo esta tensión y disputa permanente al interior de los países de la región con respecto al proceso de integración a las redes globales, vemos que se refleja en los diferentes procesos de integración regional en el continente mediante diferentes proyectos políticos que alternan para el futuro de la región, los cuales abordaremos en este escrito.

# EL CONSENSO FRENTE LA CULTURA DE LA IMPROVISACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN

La ausencia de un pensamiento consensuado y profundo sobre las políticas de Estado, que habilite pensarlas como un sistema coherente y no como medidas aisladas, cortoplacistas y a veces inconexas, resulta una temática constante en los discursos de referentes y dirigentes de diversos ámbitos de la academia, la cultura y la política, entre otras áreas. En efecto, por momentos da la impresión de que en nuestro país reina una "cultura de la improvisación" asumida por todos y todas, una instantaneidad constante que entendemos se debe, en buena parte, a la proliferación de una política de la novedad que impone que las decisiones se tomen bajo las lógicas neoliberales. Lógica impulsada desde un bloque de actores que maneja de manera transversal los resortes de poder a nivel global y, a menor escala, a nivel nacional.

Pero el rotundo fracaso al que nos han llevado las políticas surgidas desde este bloque, y la necesidad de declarar que en el tiempo son políticas insostenibles en la práctica. Se ha descrito hasta el hartazgo cómo la economía global es manejada por una minoría de firmas multinacionales cuyo objetivo es garantizar la libre circulación de mercancías, el avance de capitales financieros y la flexibilización de las viejas (y nuevas) formas del trabajo. La problemática principal en la Argentina de este contexto internacional es que estructuralmente necesita sostener una demanda pujante en su mercado interno para desarrollar nuevos sectores económicos e incluir a la mayoría de la población en la producción y el trabajo.

El desafío político que enfrentan países como Argentina es titánico. El desarrollo de su estructura productiva, en conjunción con una muy necesaria política de expansión del mercado interno, demanda un proceso de ruptura con los sectores más dinámicos de la economía hoy día. Al mismo tiempo, esta dinámica, de lograrse, no puede sino imponer una renegociación con el capital global, el sistema financiero y la política de endeudamiento que éste impulsa desde siempre. Enumeradas rápida y sucintamente, estas son las grandes dificultades estructurales y, por lo tanto, las discusiones a dar y los debates a impulsar para lograr una resolución que sea sostenible en el tiempo.

Si ese es el marco de referencia, al proponer un nuevo modelo de desarrollo tenemos que preguntarnos: ¿de qué tipo de inserción hablaremos? ¿Qué costos estaremos dispuestos a soportar? ¿Lograremos alguna vez superar los movimientos pendulares que caracterizan los ciclos políticos de nuestro país y que se extienden, en no pocas ocasiones, por toda la región? Estos son algunos interrogantes que acompañan una reflexión de este calibre.

Las organizaciones libres del Pueblo como la UPCN abogan por la construcción de un pensamiento estratégico como el consenso necesario para llegar a la construcción de políticas de Estado que favorezcan el interés nacional. Esto lo vemos en su accionar cotidiano mediante la política transversal desplegada en el ámbito estatal en beneficio de los trabajadores públicos.

Por último y muy necesario: nadie se salva solo, nuestra tarea es fortalecer y construir más organización con amplitud de representatividad necesaria para afrontar los desafíos que nos depara un porvenir cada vez más complejo.



### CAPÍTULO II

# PERÓN Y FRANCISCO, PENSAMIENTO INTEGRAL DESDE EL MOVIMIENTO NACIONAL

EVANGELII GAUDIUM Y COMUNIDAD ORGANIZADA.

La paz ante el caos organizado.

**Evangelii Gaudium** es la primera exhortación católica escrita por el Papa Francisco publicada el 13 de noviembre de 2013. En ella discute hacia adentro de la Iglesia el problema de la "evangelización" y la necesidad de una Iglesia "en salida".

La comunidad organizada es un texto que surge del discurso de la sesión de clausura del Congreso de Filosofía de Mendoza que dio Perón en el año 1949. Esta exposición se da unos días después de sancionada la reforma constitucional, síntesis jurídica del pensamiento justicialista. El texto interpela al interior del movimiento a la vez que se presenta como una alternativa al pensamiento bipolar hegemónico de la época (comunismo y capitalismo) desde la periferia, un pensamiento de liberación.

En "Comunidad Organizada" y "Evangelii Gaudium", Juan Domingo Perón y el Papa Francisco, reflexionan sobre la profunda crisis que atraviesa la humanidad y la necesidad de reconfigurar y fortalecer las organizaciones como ordenadores sociales. En ambos textos sus autores reflexionan sobre la importancia de restablecer la paz entre los valores espirituales y el progreso material proporcionando al hombre, nuevamente, una visión certera de su realidad y **una misión que cumplir en la historia**.

Ambos advierten que "el mundo actual" tiene un riesgo, una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro: el consumismo, esa búsqueda de placeres superficiales. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses ya no hay

espacio para los demás, ya no entran los pobres, ni se goza la alegría del amor, no palpita el entusiasmo de hacer el bien.

La gran pregunta que surge de ambos documentos es: ¿Construiremos una comunidad organizada donde "nadie se realiza si la comunidad no se realiza" o iremos a una sociedad donde predomine el individualismo egoísta del sálvese quien pueda donde "el hombre sea lobo del hombre"?

Creemos que el horizonte ya se encuentra establecido y es la búsqueda de la felicidad de los hombres y las mujeres. Si bien aquello suena intrínsecamente egoísta, no debemos entenderlo así, ya que la única forma en que se puede lograr la felicidad individual, es a través de la felicidad colectiva. No obstante ello, el camino hacia la felicidad del hombre, y como consecuencia, hacia la felicidad del pueblo se halla condicionada por el cumplimiento de ciertas condiciones:

- UNIÓN. El hombre sólo se realiza en comunidad. Pero esta comunidad debe
  tener un punto que permita la cohesión y así lograr la solidaridad entre los que
  la integran. De eso se trata, de una unión consolidada a través de la solidaridad
  entre compañeros dotada de los mismos valores que a su vez, permiten la identificación entre ellos, generando un sentimiento de lealtad.
- LIBERTAD. El hombre no es una personalidad libre hasta que aprende a respetar y compartir su libertad con la del prójimo. Por eso el hombre sólo es libre dentro de una comunidad. El individuo se resignifica y acentúa sus valores en la comunidad.
- VERDAD. La comunidad en su conjunto, afirmando una verdad sólida, puede enfrentar cualquier adversidad, incluso el cambio más dramático que existe.
- VALORES. Se necesita una homogeneidad de los valores que serán brindados, a través de la educación, principalmente a la sociedad porque tanto los valores morales como los éticos son los que permitirán, consecuentemente, el surgimiento de una conciencia colectiva que determine que aquéllos que más poseen cedan, un poco, hacia los que menos tienen estimulando el progreso de los más rezagados.
- FE. Los hombres y mujeres alimentamos nuestro espíritu de fe, pero ya no nos sirve una simple creencia. Hay que construir un estado permanente de misión,

por eso Francisco dice que la sociedad de estos tiempos va hacia el camino de lograr el desvelo de la alegría de la Fe para reparar las peores angustias a las que se ha expuesto.

En paralelo, desde el punto de vista político gremial, existen dos condiciones sin las cuales no podemos emprender el camino hacia la superación: la unidad de concepción y la unidad de acción. Dicho en otras palabras, como militantes del campo popular, debemos tener coherencia en nuestra conducta y que haya correlación entre los medios que utilizamos día tras día (táctica) y nuestro objetivo final (estrategia), que es la felicidad del pueblo y de cada hombre y mujer que habitan nuestro suelo.

Así como los militantes tienen este mandato ético, es preciso que los dirigentes se involucren con la causa que los convoca. Nuestros dirigentes deben estar en contacto constante con los hogares y con la vida del pueblo, para no convertirse, contrariamente, en una estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. Es fundamental no perder el contacto con la realidad y con el sentir de nuestros compatriotas, de otro modo nos convertimos en nómadas sin raíces, presos de la insatisfacción propia de aquel que no conoce su origen.

Aquí llegamos a un punto nodal de nuestro argumento que es la comunicación entre los líderes y la sociedad. Para que ésta sea genuina, debemos persuadirnos de la importancia de nuestro rol como militantes. Somos los militantes la herramienta trascendental para generar el constante movimiento desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. De esa manera el militante, primero, se involucra, acompaña, fructifica y festeja. La comunidad debe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, buscar y llegar para incluir a los excluidos. También esta fluidez permitirá que, por un lado, se conozcan las necesidades de los estratos más excluidos y, por el otro, los lineamientos planteados desde la conducción. La Iglesia ha percibido esto por eso se plantea dejar de lado a la pastoral conservadora para pasar a una pastoral misionera. La palabra está dotada de potencialidad, es eficaz a su manera y, de formas muy diversas, suele superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

Si anhelamos la felicidad de la comunidad (pueblo) debemos llegar a todos sin excepción y aquí Francisco nos guía diciendo que no limitemos el contacto sólo a los amigos y vecinos ricos porque debemos principalmente llegar a los pobres y enfermos, a ésos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquéllos que no tienen nada que brin-

darte a cambio. Y así nuevamente volvemos a la importancia del movimiento que la militancia le imprime a las estructuras que nos contienen y representan. No debemos tener temor a equivocarnos, más bien, nuestro mayor temor debe ser encerrarnos en las estructuras porque éstas nos dan una falsa contención. En tanto, afuera hay una multitud hambrienta, porque mientras las ganancias de una minoría crecen, la mayoría se queda cada vez más lejos del bienestar a costa de esa minoría feliz.

Francisco apunta con estos conceptos a "una Iglesia en salida": "La Iglesia «en salida" es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad".

Detrás de una economía que mata en favor de la especulación para maximizar el interés de pequeñas élites, se esconde el rechazo de la ética, la cual es mirada con desprecio burlón. Porque ella relativiza el dinero y el poder, porque ella es demasiado humana, porque condena la manipulación y la degradación de la humanidad y ese motivo hace que la sientan como una amenaza. En definitiva, la ética tiene una respuesta comprometida que discierne con los principios del mercado. La ética crea un equilibrio y un orden social más humano. Es por eso que Francisco exhorta a los dirigentes a afrontar el reto de llevar a cabo una reforma financiera que no ignore la ética y que ésta sea dirigida siempre en favor del ser humano.

A su vez Juan Domingo Perón nos decía que la ética se enfrenta con el mundo exterior e intenta perfeccionar los módulos de la propia existencia. El progreso técnico no fue acompañado por un progreso moral correspondiente. La libertad a la que ha tendido el proceso histórico moderno no se sostiene sin una base ética que culmina en la política. Esto quiere decir que cada hombre acepta su papel en la sociedad observando cómo se relaciona con el resto, y mediante este ejercicio es que cobra sentido su vida, que también depende de la educación que recibió, y la conformación del clima social. La diferencia entre una sociedad victoriosa en lo social de aquélla que se encuentra en el desorden es el grado de ética poseído. El grado de ética permitirá hacer glorioso el triunfo y soportable el fracaso. El progreso está en absoluta relación de dependencia con el grado ético alcanzado. Este establece la moral de las leyes y la capacidad de interpretarlas sabiamente.

El consumo desenfrenado, unido a la desigualdad, es doblemente dañino para la comunidad porque la desigualdad genera violencia que no se resolverá con la fuerza armamentista sino que engañara a aquellos que reclaman mayor seguridad. Quienes culpan a los pobres pretenden soluciones con una educación que los tranquilice convirtiéndolos en seres domésticos e inofensivos.

El proceso de secularización reduce la fe y deforma la ética así como relativiza la verdad. La consecuencia de este proceso orquestado desde el poder económico y político, para mantener el *statu quo*, es la desorientación, el caos organizado, que afecta sobre todo a la juventud, la cual es más vulnerable a los cambios.

Para contrarrestar la ofensiva de la incertidumbre constante es necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración de valores. En los tiempos que corren, donde la novedad y lo urgente se imponen sobre lo trascendental y lo importante, hablar de valores se hace una tarea cuesta arriba. Desde la revolución industrial hasta nuestros días existe una amenaza constante que presenta sus terribles consecuencias desde hace varias décadas. Esta amenaza consiste en que el progreso técnico no vaya acompañado, de manera proporcional, con el progreso de la educación de los pueblos. Debemos defender como bandera que el progreso técnico esté al servicio de la humanidad y no la humanidad al servicio del progreso. Con un avance proporcional de cada espacio que le permita a cada hombre y cada mujer identificar su propia proporción ante "el bullicio creciente de lo circundante".

Si esto no ocurre nos encontraremos con un peligro llamado "insectificación" del hombre que es su reducción espiritual frente al avance de lo material y el desarrollo técnico. Otra cuestión que contribuye a la aparición de la insectificación es: la ausencia de categorías morales. Esto genera en los hombres una progresiva pérdida de confianza y un progreso paulatino del sentimiento de inferioridad ante el gigante exterior. Cuando se produce frente al Estado, Perón plantea la peligrosa aparición de la "comunidad mecanizada" Hacia esto nos ha llevado el "materialismo intransigente" que llegó con el progreso bajo su ala y acabaría logrando que el hombre se sienta minúsculo creando en él "resentimiento". A esto se lo llama náusea, náusea hacia lo moral, la vida común, las leyes y los procesos de la historia.

El progreso depende del grado ético alcanzado por la comunidad, porque establece la moral de las leyes y permite interpretarlas sabiamente. Por otro lado, la sociedad material sirve a que los individuos acepten pacíficamente su "eliminación" como un "sacrificio", en aras de la comunidad, pero en la sociedad que queremos no sirve la suma de ceros ya que ésta siempre da ceros. Lo que caracteriza a las comunidades sanas y vigorosas es el grado de sus individualidades y el sentido con el que se disponen a engendrar lo colectivo. A este sentido de comunidad se llega desde abajo, no desde arriba, se alcanza por el equilibrio, no por la imposición. Las diferencias entre una y otra es que, mediante la imposición, no se dan formas naturales de evolución, mientras que a través del equilibrio surgen razones de supervivencia que tienden a generar evolución.

Existen dos grandes desvíos en la sociedad: uno es el individualismo amoral que nos lleva hacia el egoísmo, es decir, a estados inferiores de evolución (liberalismo clásico); y por otro lado está la involución que surge de esa interpretación de la vida que intenta despersonalizar al hombre en un colectivismo atomizador (comunismo colectivista). El hombre debe entender que es el portador de los valores máximos pero debe serlo humanamente, es decir, sin ignorancia. Solo así podremos partir del yo vertical hacia un ideal de humanidad compuesto por una suma de individualidades con tendencia a un continuo perfeccionamiento. La plena realización del yo se halla en el bien general.

"Hay que llegar a la humanidad por el individuo, que se realiza al dignificarse sus valores, necesariamente dentro del marco social. El objetivo, según la fórmula de Hegel, es la realización del yo en el nosotros".

A través del tiempo se van sustituyendo las formas de vida pero nuestro objeto, como peronistas, sigue siendo el mismo: el hombre y su verdad. Sin embargo lo trascendental del pensamiento democrático, tal como lo entendemos, está todavía en pie como una enorme posibilidad en orden al perfeccionamiento de la vida. En este momento atravesamos una crisis que es netamente materialista. Hay demasiados deseos insatisfechos porque la cultura moderna nos ha hecho posar los ojos en los derechos y no en las obligaciones. Ha dictado que es mejor poseer que el buen uso que se ha de dar a lo poseído o a las propias facultades.

La comunidad, a la que debemos aspirar, es aquélla donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto. Una comunidad en la que exista una alegría de ser fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa. Debemos como comunidad lograr la armonía entre nuestro ideal

y lo material. En tal régimen la libertad no es una palabra vacía porque viene determinada por su incondición, por la suma de libertades y por el estado ético y la moral.

Lo que nuestra filosofía intenta restablecer, al emplear el término armonía, es cabalmente, el sentido de plenitud de la existencia. Apuntamos a que "el nosotros" se realice y perfeccione en el yo porque la sociedad evolucionada deberá ser una comunidad de bien, es decir, deberá ser una sociedad que se realice como tal en la medida en que cada hombre que la integra pueda también realizarse individualmente en ella.

Para finalizar tomaremos de Francisco cuatro principios que propone para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad. "Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen «el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales». A la luz de ellos, quiero proponer ahora estos cuatro principios que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común. Lo hago con la convicción de que su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero".

#### EL TIEMPO ES SUPERIOR AL ESPACIO

Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante.

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos.

Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos.

Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena

en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.

#### LA UNIDAD PREVALECE SOBRE EL CONFLICTO

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso.

La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada»,

#### LA REALIDAD ES MÁS IMPORTANTE QUE LA IDEA

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola

palabra, de la imagen, del sofisma. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

La idea —las elaboraciones conceptuales— está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa.

#### EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE

Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de "ermitaños" localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.

El todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse..

# LAUDATO SI Y MODELO ARGENTINO PARA EL PROYECTO NACIONAL EN LA ENCRUCIJADA ARGENTINA

#### LAUDATO SI

Dentro de la Iglesia Católica, la encíclica es un documento que se parece a una carta extensa redactada por el Papa dirigida a los Obispos del mundo en general y a un público amplio en particular. Las encíclicas guardan un carácter personal y abordan cuestiones importantes para la Doctrina de la Iglesia. La encíclica papal *Laudato Si* es la segunda redactada por el Papa Francisco. Fue firmada por el sumo Pontífice el día 24 de mayo de 2015 y publicada el día 18 de junio del mismo año. El título que lleva esta encíclica, *Laudato Si*, significa Alabado seas. **El auditorio a quien va dirigida**, dice expresamente el Sumo Pontífice, es a cada persona que habita el planeta, ya no sólo a los fieles, si no a "todos los hombres y mujeres de buena voluntad".

A los fines de esta publicación, nos tomamos la libertad de resumir las seis ideas principales de la encíclica y adjuntaremos un séptimo punto, donde nos permitimos agregar algunas reflexiones.

#### 1. LA CASA COMÚN Y CONCEPCIÓN ANTROPOCÉNTRICA.

El Papa Francisco da comienzo a esta encíclica advirtiéndonos que hay una casa común que todos compartimos, la cual todos habitamos, esa casa común es la naturaleza. Esa casa común contiene a todos los ecosistemas y a todas las criaturas. Las plantas, los animales, el hombre, el agua, la tierra, el aire, están estrechamente vinculados en esa totalidad que es la naturaleza. Todos los seres que habitan la naturaleza están interconectados entre sí y se necesitan mutuamente pues forman parte de una cadena que les permite subsistir.

Sin embargo, la naturaleza clama por el abuso y consecuente daño que nosotros, los hombres, le producimos a lo largo del tiempo. Ese daño se esgrime como problema y ese problema halla sus raíces en un dilema moral y cultural que implica a la totalidad

de los habitantes. Se han caído los verdaderos horizontes éticos de referencia producto de un avance tecnológico que no ha sabido ir acompañado de un consecuente avance consciente, cultural y educativo . Como resultado de la creciente implementación de tecnologías, cuyo objetivo es obtener el mayor rédito económico posible al menor costo, no sólo vemos una degradación en la naturaleza que demanda una urgente respuesta activa sino, además, una degradación en los lazos sociales productora de violencia.

El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda». De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo. Pero si el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad: «No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado»

El paradigma tecnocrático instaurado condiciona la vida de las personas y el desarrollo de la sociedad entendida como comunidad. Los objetos que produce la técnica no son neutros, por el contrario, generan un entramado que cerca los estilos de vida orientando las posibilidades sociales en dirección de los objetivos de los grupos concentrados de poder. Son estos grupos concentrados de poder económico los que acceden al poder tecnológico, grupos, integrados por una pequeña minoría de personas. Esto se vuelve realmente peligroso.

El crecimiento tecnológico sucede guiado por una moral sólida del hombre que lo limite y lo contenga. Esta falta de moral, de principios que rige el accionar humano en términos de moderación, ha conducido al hombre, inventor de la técnica, a situarse en el centro del mundo. Cada intervención humana, que daña la casa común, parece reclamar una nueva intervención humana para solucionar la catástrofe desatada volviéndose, la intromisión del hombre, un problema circular y vicioso. El hombre se ubica a sí mismo en el centro del universo y ubica al universo en el centro del paradigma tecnocrático que ha creado. Este paradigma responde a la ambición de ciertos grupos concentrados de poder económico. En el desarrollo de este paradigma la na-

turaleza, la casa común, resulta gravemente dañada. El hombre se reconoce como tal gracias a la existencia de otras especies frente a las cuales se ubica en un acto espejo : destruye a las otras criaturas que forman parte de los ecosistemas y lo hace producto de no ver el límite que la realidad actual le demanda a su poder de acción.

#### 2. RAPIDACIÓN Y MUNDO DIGITAL.

Rapidación es el término que refiere a la intensificación en los ritmos de producción y trabajo que deriva, indiscutiblemente, en una intensificación en la vida de las personas produciendo una mayor velocidad en el accionar humano. En el actual paradigma tecnocrático trabajar implica, necesariamente, vivir rápidamente, dedicar la mayor parte del tiempo al desarrollo de las labores. Si, además, tenemos en cuenta que la mayor cantidad de fuentes de trabajo se hallan en ciudades que concentran a millones de habitantes, con una fuerte densidad poblacional, en espacios que no están preparados para ello, los factores de complejización se acrecientan inexorablemente llevando a los trabajadores a ceder, cada vez, más tiempo. Un ejemplo de esto es, al menos en nuestro país y en América Latina en general, el deficiente transporte público que parece ir en contra de la rapidación que el mundo laboral demanda. El cauce que toma esta cotidianidad es el de la interioridad de la molestia cotidiana.

Se produce rápido, se vive rápido, se acciona rápido. La rapidez con la que desarrollamos nuestra vida afecta la interioridad de cada uno de nosotros, es decir, la predisposición, el humor, la estabilidad mental y emocional, la tolerancia y si pensamos esto en un sentido macro entonces la rapidez repercute en la identidad cultural de los pueblos y en el espíritu social de la comunidad, llevándonos a la ruptura de los vínculos, a la individualización y a la conflictividad social.

Otros elementos contribuyen al atestamiento de la espiritualidad de las personas. La contaminación no sólo se desarrolla a nivel de los recursos naturales sino, también, a nivel cultural. No es descabellado pensar esto dado que **el neoliberalismo y su actual sistema tecnocrático llevan en sí un modelo cultural al que también pretende instaurarse como modelo cultural dominante**.

En tal sentido el mundo digital se esgrime como corazón de este modelo cultural basado en los dispositivos tecnológicos. Estos dispositivos tecnológicos se vuelven dispositivos de poder por dos motivos. Por un lado porque están acompañados de la creciente globalización que los masifica y por el otro por el modo y los contenidos

que pretenden desplegar y hacer circular. Estos dos motivos debemos pensarlos simultáneamente como si fuesen dos caras de una misma moneda.

Los dispositivos tecnológicos (los teléfonos celulares, las computadoras, etc.,) son, en líneas generales, de fácil adquisición puesto que cuentan con un sistema económico pensado para ello. Las personas pueden adquirirlo y pagarlo en cuotas pero, más importante aún, deben adquirirlos porque la vinculación se da a través de estos dispositivos tecnológicos. Son parte del trabajo, son parte del estudio, son parte de la comunicación, son parte de los vínculos entre seres humanos.

El mundo digital, materialmente, se construye con estos dispositivos y por otro lado, ideológicamente, se construye implantando modos y objetivos. En su aspecto ideológico, el mundo digital, está fuertemente trazado por las redes sociales que tienen por objetivo la interacción entre sujetos y por modo el límite de caracteres a la hora de expresar una enunciación escrita y la imagen como máxima expresión de la actual situación digital.

Para estar a tono con las redes sociales hay que saber adaptarse a sus modos, sólo así podremos cumplir con los objetivos que pareciendo nuestros son, en verdad, ajenos. Estas van cambiando, van, supuestamente, "mejorando", se van aggiornando. Tal es así que, cada red social, impone distintos límites a las expresiones escritas, cuestión que no se da con las imágenes dado que "la imagen" parece tener mayor repercusión que la palabra. También las redes y la digitalización de material contribuyen con la difusión periodística. Tenemos millones de noticias que leer con solo hacer "click". La información se ha vuelto también un modo de la rapidación. Todo debe estar preparado para ser rápido, desde los trabajadores, las comidas, las noticias hasta los vínculos interpersonales.

La rápida acumulación de información termina saturando las mentes que no pueden procesarlas, seriamente, con la misma rapidez con que son difundidas. Esta rapidación no favorece el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de reflexionar (volver a sí), de pensar con profundidad, de amar con profundidad.

No se plantea la destrucción de la tecnología. Lo que aquí se pone sobre el tapete de la discusión es el uso que el hombre puede desarrollar respecto de estos dispositivos. No se trata de no usarlos, tampoco de no tenerlos, se trata de usarlos en su justa medida, se trata de dejar un margen temporal donde podamos pensar y mirarnos a los ojos sin tener una pantalla en el medio.

La rapidación como fenómeno es central para nosotros porque se vincula con el resto de los ejes seleccionados que veremos a continuación.

#### 3. AGOTAMIENTO DEL ACTUAL PARADIGMA TECNOLÓGICO.

Para comprender por qué se habla de agotamiento del actual paradigma tecnológico debemos, en primera instancia, explicar y pensar qué es el actual paradigma tecnológico, cuál es el contenido ideológico que intrínsecamente guarda, quiénes pregonan por la vigencia del mismo, qué implica vivir en este paradigma tecnológico y no en otro, cuáles son las consecuencias que acarrea.

No podemos negar que el avance tecnológico ha traído mejoras pero no todo avance tecnológico ha implicado un beneficio real, menos aún, un progreso colectivo. La tecnología ha sabido, también, ir de la mano de los grupos concentrados de poder económico y político y, en la segunda mitad del siglo XX, el vínculo entre ambos se ha fortalecido. El paradigma tecnológico actual, que guarda en su corazón el fenómeno de la rapidación, nos ha conducido a la actual situación de desastre natural.

El agotamiento de los recursos conlleva a la imposibilidad de seguir manteniendo el nivel de consumo de los sectores más ricos de la sociedad a nivel nacional y de los países más ricos a nivel mundial; sectores que usufructúan los bienes de la naturaleza sólo para su propio beneficio.

A su vez, la forma inmediatista de entender la economía, la producción y el comercio se pronuncia a favor del avance tecnológico empleado para mantener el nivel de consumo de sectores ricos en detrimento del sufrimiento de otros sectores. Pero ese pronunciamiento impacta en determinadas porciones territoriales del planeta. Las multinacionales ejecutan en los países coloniales o semicoloniales, aquello que en sus propios países tienen prohibido hacer. Al retirarse dejan grandes pasivos ambientales, deforestación, contaminación del agua, del suelo y del aire que conlleva a la pérdida de la biodiversidad, de las especies más vulnerables de animales, insectos, aves y peces que son centrales para la continuidad propia de los ecosistemas. Estos pasivos también impactan en la comunidad.

El paradigma actual es un paradigma de fuerte vinculación entre el poder tecnológico y el poder económico. Quien tenga el dinero suficiente para acceder a una nueva tecnología será quien disponga de su uso en primer lugar. Quien pretenda el desarrollo de una nueva tecnología que apunte a mejorar sus rentas financiera las investigacio-

nes necesarias para la creación, en manos del hombre, de esa nueva tecnología. Es la economía asumiendo el desarrollo tecnológico en función del rédito. Esta situación implica un grave riesgo dado que la mayoría de la población pasa a depender de la minoría de la población.

#### 4. LA CULTURA DEL DESCARTE.

La cultura del descarte es una de las concepciones más fuertes e importantes que el Papa despliega en la encíclica. A través de la utilización de este concepto, Francisco pretende direccionar la mirada del lector hacia la consecuencia real del sostenimiento del actual paradigma tecnocrático, a saber, sobre quiénes impactan las consecuencias que produce el abuso realizado a la naturaleza.

Los excluidos de la sociedad son los primeros en recibir el feroz impacto del errante accionar humano. Este impacto gravita sobre los excluidos de diferentes maneras, a saber, sin viviendas o con viviendas precarias, sin acceso a la salud o un acceso con suma dificultades, sin acceso al agua potable, sin acceso a una alimentación nutritiva y variada, en muchos casos sin acceso a la educación, inmersos en el extremo frío, en el extremo calor, en el hambre y la expulsión, amarrados a tomar cualquier tipo de trabajo.

Los tóxicos y residuos que producen las actividades industriales, el estado del agua dispensada en ese sector social, sumados a la situación de absoluta vulnerabilidad en la que se encuentran estas personas, genera muertes prematuras, enfermedades respiratorias, enfermedades de la piel, etc.

#### 5. PARALELISMO.

El Papa Francisco reflexiona sobre la cuestión ecológica y enumera categorías que se relacionan entre sí y que nos permiten plantear el paralelismo como modo relevante de vinculación.

La relación de correspondencia entre lo natural y lo cultural es la más importante. La degradación de la naturaleza se vincula con la actual situación de la convivencia humana, con el aspecto cultural y social de la comunidad que habita la casa común. El deterioro de la naturaleza dice del deterioro del hombre en su trato con los otros, la destrucción de la naturaleza es un ejemplo de la destrucción de los lazos sociales. Violentar la naturaleza pensando, únicamente, en el rédito económico implica, necesariamente, la intervención de industrias y mega empresas que se asientan en te-

rritorios específicos, tales como lo son los países en desarrollo. Una vez terminada su actividad dejan gran cantidad de residuos, un alto grado de contaminación del agua, el suelo y el aire, deforestación pero también grandes pasivos humanos que fueron utilizados como mano de obra barata.

El imperio de las ganancias torna necesario intensificar los ritmos de producción que conllevan a la aceleración en los ritmos de trabajo, de vida y del accionar humano contraponiéndose la natural lentitud biológica con la cultural aceleración humana. Emerge, así, la ruptura de los lazos de integración, de comunión social, crece la violencia dando lugar a nuevas formas de agresividad, aumenta el consumo de drogas, se produce, en consecuencia, una pérdida de la identidad. El progreso que se nos propone como meta a llegar, mediante la implementación cada vez mayor de la tecnología, no es sino el retroceso del mismo hombre que continúa pidiendo a gritos la novedad técnica.

6. EL LUGAR QUE OCUPAN LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL RESPECTO DE LA ACTUAL SITUACIÓN ECOLÓGICA.

El actual usufructo de los recursos naturales impacta gravemente en la naturaleza ocasionando perjuicios que son recibidos, en primera instancia, por los rezagados de la sociedad. No nos referimos aquí a la sociedad de un país determinado porque el problema ecológico actual no corresponde a un país determinado sino al conjunto total de los seres que habitamos la casa común, es decir, a todos los países.

Ese usufructo desmedido responde al único interés que se persigue: la renta. Pero ¿quiénes persiguen únicamente ese interés? Ya lo hemos mencionado, varias veces, los grupos concentrados de poder económico que son los primeros en acceder a la tecnología, los países desarrollados, también llamados, "países del norte", es decir, la minoría empresarial en un mundo de mayorías obreras y trabajadoras.

Esos "países del norte" mantienen una deuda ecológica con los países del sur a los cuales asisten asentando sus industrias, usando sus recursos naturales y dejando una serie de consecuencias negativas en la naturaleza, la economía y la salud de los lugareños. Sobre esa deuda nadie habla. Sobre la deuda económica que los países en vías de desarrollo mantienen con los países desarrollados sí se habla y mucho. Esta última funciona como mecanismo de opresión, intervención, direccionamiento de políticas públicas y avasallamiento de la soberanía.

El problema ecológico no se puede restringir a un porcentaje de la población mundial dado que nos implica a todos. Es por esto que la solución vendrá de un pensamiento y un accionar conjunto, una política de carácter internacional que nos integre a todos.

La política internacional tiene el deber de desprenderse de la política atada a las finanzas y a la tecnología, debe ser capaz de construir una política a largo plazo que revierta la actual situación, debe ser capaz de construir nuevos liderazgos, debe ser capaz de obtener cambios fundamentales en los estilos de vida y producción, de consumo y utilización de los recursos. El problema es que la política internacional está debilitada y subyugada a los intereses de unos pocos, a una economía que supo tomar dimensiones internacionales.

Si el actual paradigma económico está estrechamente vinculado al actual paradigma tecnocrático deberá, la política internacional, ser capaz de construir una alternativa que gravite sobre los dos paradigmas mencionados, un paradigma moral, económico y cultural que sea viable, aplicable. Un paradigma que no resuelva los problemas ocasionados por la tecnología empleando más tecnología, un paradigma superador que traerá soluciones efectivas a un problema que es, sin ninguna duda, efectivo en la destrucción del planeta, vale decir, de cada uno de nosotros.

Deberá la política, internacionalmente, construir un liderazgo capaz de intervenir con políticas concretas a nivel mundial en pos de la recuperación de la naturaleza que está siendo destruida, en pos del cooperativismo, en pos de la equidad social, en pos del igual desarrollo de los países del mundo, deberá ser capaz de batallar el actual modelo cultural por un cultura que respete la diversidad cultural en un entramado social que resulte fortalecido del encuentro de los seres humanos a través de la palabra y el diálogo.

#### 7. REFLEXIONES

Este resumen desea transformarse, principalmente, en una invitación a leer la encíclica. Lo que quisimos desarrollar es un recorrido explicativo acerca de lo que, entendemos, es central en la encíclica. No por ello, la reflexión que podemos hacer al respecto se agota. Las palabras del Papa Francisco son una exhortación constante para ahondar el pensamiento. Hemos tratado de exponer los conceptos centrales, de vincularlos, hemos puesto nuestras interpretaciones. No se agota en ello.

La encíclica nos permite pensar la cuestión ecológica desde distintos abordajes que, lejos de ser distantes entre sí, se complementan y enriquecen. Ensayemos algunos disparadores que nos permitan dar la discusión.

Podemos leer la encíclica desde una perspectiva teológica-filosófica respecto de la relación que el hombre, en tanto criatura, en tanto ser creado, mantiene con el resto de la naturaleza.

Podemos hacerlo desde una clave política que nos arroja a la discusión sobre las relaciones de poder entre los distintos sectores sociales del sistema-mundo, los dispositivos de poder, los procedimientos del poder, la globalización, la reestructuración del mundo del trabajo, las consecuencias que impactan en los trabajadores, sus reclamos, sus alternativas, el rol de la política internacional.

Podemos llevarlo a cabo desde una mirada antropológica que ponga el foco de la cuestión en las manifestaciones culturales que resultan silenciadas, la resistencia de muchos lugareños, la valoración que cada pueblo tiene acerca de la naturaleza, el proceso de la cultura del descarte.

También es viable leer y tratar de comprenderla desde la perspectiva científico- tecnológica. El desarrollo tecnológico actualmente vigente en los procesos de producción, las herramientas tecnológicas que destruyen la naturaleza y aquéllas que contribuyen a su recuperación, la tecnología como invención del hombre en relación con el hombre como resultado de la tecnología.

La ecología y el uso que hacemos de ella sumado a las consecuencias que arroja ese uso es, sin lugar a dudas, un asunto que nos convoca a todos. Partimos de la ecología pero en el recorrido nos encontramos con un abanico de cuestiones que nos interpelan y que tienen que ver con las claves mencionadas anteriormente. Es importante que discutamos, que intercambiemos opiniones y pensamientos al respecto.

### LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEOLOGÍA NACIONAL: MODELO PARA EL PROYECTO NACIONAL

"El Pueblo, fuente de permanente creación y auto perfeccionamiento, estaba preparado hace treinta años para conformar una ideología nacional, social y cristiana"

Juan D.Perón

El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, cuyo texto original fue presentado el 1 de mayo de 1974, por Juan Domingo Perón, en su discurso como Presidente ante la Asamblea Legislativa tiene las bases indispensables para la "Reconstrucción Nacional". El mensaje que contiene es de vital importancia para entender la situación en la que se encuentra nuestro país en la actualidad.

#### **MODELO ARGENTINO: 45 AL 55**

El programa emancipador en el período 1945-1955 trastoca la estructura semicolonial del país con una audacia inédita en la historia de la Argentina moderna, enfrentando constantes embates y violentas presiones internas y externas. Perón se concentra en las tres banderas que aglutinaron doctrinariamente al Movimiento: independencia económica, soberanía política y justicia social. Impulsó el proceso de industrialización, generando grandes transformaciones estructurales en la economía, expandiendo el mercado interno, redistribuyendo el ingreso nacional hacia los sectores populares. La legislación obrera, el voto femenino, la nueva Constitución, las grandes nacionalizaciones y la dignificación de los sectores históricamente postergados se lograron contra viento y marea amparados por la movilización popular como instrumento central de su política.

La contrarrevolución de 1955 y el itinerario de gobiernos proimperialistas que lo sucedieron enfrentaron a un país peronista que resistió la proscripción desde los sindicatos, las unidades básicas, los barrios y los múltiples espacios que se reproducían como pólvora al calor de la lucha y de la incorporación de una nueva generación de jóvenes obreros y estudiantes.

## EL RETORNO Y LA ACTUALIZACIÓN DEL MODELO: 73 AL 74

La reconstrucción del país seguía teniendo como columna vertebral al movimiento obrero organizado, formado y capacitado. El medio para alcanzarla era la unidad nacional y la reconstrucción del hombre argentino a través del pacto social, el diálogo plural con las fuerzas políticas y la puesta en marcha de un Plan Trienal. Perón quiso erigirse en el garante último del proyecto en el que estaba empeñado. De esta manera ganó las elecciones presidenciales con un 62 por ciento de votos. Y entre el 25 de mayo de 1973 y el 1 de julio de 1974 se desarrolló una política de gobierno que, en pocos meses, fue capaz de contener la inflación, elevar el salario real, reducir el desempleo, aumentar la participación de los trabajadores en el PBI, consensuar una

ley de contratos de trabajo, reactivar el mercado interno y fomentar la producción industrial, nacionalizar la banca y el comercio exterior agropecuario, reglamentar el capital extranjero, poner en marcha la construcción de represas hidroeléctricas y el suministro eléctrico por energía nuclear, llenar las aulas universitarias de nuevos estudiantes, diseñar un plan para el autoabastecimiento energético, incorporar al país al Movimiento de Países No Alineados, expulsar las misiones militares extranjeras del suelo argentino, intentar recuperar diplomáticamente las Islas Malvinas, romper el bloqueo a Cuba, resolver viejos conflictos limítrofes, abrir nuestro comercio a China, la Unión Soviética y los países socialistas, entre las medidas más relevantes.

Y en ese escenario de grandes fraccionamientos de la alianza que había posibilitado su regreso, con casi ochenta años, la salud quebrantada y cuestionamientos a su capacidad de conducir efectivamente un proceso transformador, Perón diseñó su último aporte al país:

el Modelo argentino para el proyecto nacional. Síntesis acabada del estadista y líder político más importante que ha dado el continente, en sus páginas y adelantándose con lucidez a su tiempo histórico, reflexionaba sobre los modos de revertir la dependencia colonial del país, el rol del imperialismo, las políticas económicas y las formas de organización política de la nación, la justicia social, el desarrollo de una cultura nacional que enfrentará el neocolonialismo, la necesidad de lograr la soberanía científico tecnológica, el rol de la universidad y de los intelectuales, la relevancia de la ecología, la organización institucional del proceso de cambio, etc. El Modelo fue concebido por Perón, no como "corpus de contenidos", sino fundamentalmente como método, es decir, como técnica, como procedimiento, pero a la vez como hábito y práctica, cuyo objetivo principal consistía en enunciar, dentro de lo posible, las aspiraciones, los deseos y las necesidades futuras de los argentinos sobre la base de su propia experiencia histórica común.

El testamento político del General Perón, se constituye en la actualidad como una hoja de ruta fundamental donde escudriñar las aristas de un Proyecto Nacional que deberemos profundizar a corto y mediano plazo para terminar de forjar la Argentina libre, justa y soberana que anhelamos.

Toca a las generaciones futuras continuar revisitando ese legado para encarar los desafíos que los argentinos tenemos por delante.

#### **EL MODELO**

Repensar hoy un modelo es una tarea fundamental que nos debemos todas las organiza-

ciones libres del Pueblo. Un modelo es una cosmovisión, una forma de concebir al mundo, una propuesta de cómo debería ser. El movimiento nacional debe estar organizado para reflexionar sobre la realidad y así trazar ideales que no sean meras abstracciones.

La Tercera posición, según hemos visto, es una filosofía que obedece pragmáticamente a los hechos, y en ese sentido no es estrictamente una ideología, acorde los cánones clásicos. El continentalismo allí expresado es un posicionamiento que responde a la dinámica establecida entre los imperialismos norteamericanos y soviéticos. Ahora bien, inscripto en la nueva realidad internacional, el pensamiento estratégico de Perón ha evolucionado hacia la elaboración de una verdadera ideología nacional que se proyecta "hacia afuera". Los modelos, como expresiones ideales y estratégicas de desarrollo autónomo, presentan en el capitalismo una disputa por el sentido, por la orientación de un país. Tal disputa se dirime entre una visión individualista y otra que toma en cuenta a los colectivos. En su Modelo Argentino para el Proyecto Nacional Perón propone una solución superadora de este dilema a partir de la condición de sentido de pertenencia de las personas al colectivo entendido como Patria. Este texto publicado en 1974 tiene como principal objetivo ofrecer un amplio ámbito de coincidencia para que los/as argentinos/as clausuremos la discusión acerca de aquellos aspectos sobre los cuales ya deberíamos estar de acuerdo. Como tal, refiere a la preparación estratégica de la gran política de nuestro país y despliega el tipo de diálogo que hay que tener con otras culturas políticas para no entrar de forma subordinada al nuevo orden mundial.

El *Modelo* es en ese sentido la última gran propuesta integral de nación que se haya sistematizado. Parte de concebir la realidad desde el lugar en que nos posicionamos, es decir, el espacio a partir del cual pensamos qué queremos, cómo lo queremos para reconocer por qué lo queremos. Implica asumir que formamos parte de diferencias que surgen a partir de intereses divergentes. Supone también relaciones de dominación que tornan estructurales determinadas disputas. Un modelo de desarrollo, en ese sentido, es una forma idealizada y orientada hacia el futuro respecto de lo que se quiere y se desea. No es un proceso histórico, en el sentido de una decantación que ocurre necesariamente, pero sí un proyecto histórico que aglutina una fuerza colectiva puesta en acción. Por esa *orientación práctica*, la pregunta que surge para toda persona atenta al interés nacional es: ¿qué *ideal*, con toda la carga moral que le corresponde, puede guiarnos desde y para *nuestro* espacio en el mundo?

Perón se ocupa de aclarar que el Modelo debe ser considerado como una propuesta inicial, y que las generaciones que nos seguirán, a través de un diálogo franco en el que participen todos los entes representativos de la comunidad, han de asumir la patriótica misión de perfeccionarlo. También señala que para que cada ciudadano o ciudadana se reconozca en el Modelo es imprescindible que éste no naufrague en abstracciones: lo que se define y propone debe cobrar realidad en cada una de las áreas de la comunidad, pues es a través de sus áreas de competencia que el ciudadano y la ciudadana se insertan en su Patria y la sienten como propia. Pues sí una ideología no resulta naturalmente del proceso histórico de un pueblo mal puede pretender que ese pueblo la admita como representativa de su destino. Este es el primer motivo por el cual nuestro Modelo no puede optar ni por el capitalismo liberal ni por el comunismo ya que, por más coherencia que exhiba un modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación nacional. De allí que Perón afirme que si bien no estamos solos en esta lucha cada pueblo debe dar, frente a la historia, la respuesta que emana de su esencia.

La vigencia y la claridad conceptual del Modelo son sorprendentes porque sintetiza un pensamiento y una actividad política de décadas. Si se considera que se trata de un escrito redactado hace más de cuarenta años, cobra dimensión la calidad de estadista y de liderazgo que supo tener Perón no sólo para la región sino para todo el Tercer Mundo. Las banderas, la integración regional, la ecología y los avances tecnológicos son considerados fundamentalmente en un sentido estratégico y prospectivo, es decir, hacia el futuro.

Las tareas de gobierno deberán orientarse hacia dos finalidades esenciales: la grandeza de la Nación y la felicidad de su pueblo. Por encima de los desencuentros, nos pertenece por igual la suerte de la Patria, en la que está contenida la suerte de cada uno/a de nosotros/as. La organización de la comunidad implica una tarea ardua que requiere programación, participación de los/as ciudadanos/as, capacitación y sentido del sistema para su orden y funcionamiento.

El mundo debe salir de una etapa egoísta y pensar más en las necesidades y esperanzas de la comunidad. Lo que importa hoy es persistir en ese principio de justicia, para recuperar el sentido de la vida, para devolver al hombre y la mujer su valor absoluto. Hay que levantar ahora, además y con gran vigor, el poder del espíritu y la idea, teniendo en cuenta que el bienestar material no debe aniquilar los básicos principios

que hacen tanto del hombre como la mujer seres libres, realizados/as en sociedad y valorizados/as en su plena dignidad.

Liberación, en lo político, significa tener una Nación con suficiente capacidad de decisión propia, en lugar de una Nación que conserva las formas exteriores del poder pero no su esencia. La Nación no se simula. Existe o no existe. Reflexionar desde este profundo nacionalismo cultural, muchas veces banalizado mediáticamente, es la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra autoidentificación. Por eso, la liberación desde el punto de vista de la política exterior implica producir según las necesidades del pueblo y de la Nación teniendo en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y nuestras hermanas de Latinoamérica y preservando a su vez nuestros recursos para así lograr una real justicia redistributiva.

La lucha por la liberación es la lucha por los recursos y la preservación ecológica. Para Perón, esta dimensión ambiental cobra especial relevancia. Así se infiere de los siguientes fragmentos:

Cada nación tiene derecho al uso soberano de sus recursos naturales. Pero, al mismo tiempo, cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y la utilización racional de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos.

- (...) La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo conlleva a que el lucro y el despilfarro no puedan seguir siendo el motor básico de sociedad alguna. De allí que la justicia social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres y las mujeres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.
- (...) Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países en vías de desarrollo, equivale a kilos de alimentos que dejarán de producirse mañana.

Juan Domingo Perón, "Mensaje ambiental de los pueblos y las naciones del mundo", Madrid, 21 de febrero de 1972.

El Pueblo fue comprendiendo que no debía permanecer indiferente ante los problemas políticos nacionales y adoptó la decisión de ser protagonista de su historia, rompiendo con los esquemas tradicionales que intentaron relegarlo a la simple condición de espectador. Es que el Pueblo advierte con claridad que si el cambio no es nacional, no responderá a sus reales necesidades. Tenemos la responsabilidad histórica de definir el país que deseamos, con el propósito de abandonar las luchas internas que desgastan nuestra esperanza y nos desvían del camino por el que podemos y debemos transitar.

#### UNIRNOS PARA LIBERARNOS

Perón reconoce en el *Modelo* que en el mundo están surgiendo "nuevas formas donde ya no tendrá sentido analizar los problemas como exclusivamente nacionales". Señala que tanto el progreso de la ciencia y la tecnología, por una parte, y la expansión demográfica por la otra, influirán decisivamente sobre los sistemas socio-económicos. Esto lo lleva a concluir que "las soluciones de los diversos problemas en el nivel nacional no podrán ser logradas plenamente si buscan su concreción exclusivamente dentro del país, como si éste fuera un compartimiento estanco". De allí que sea necesaria la mutua colaboración de los países a nivel regional e internacional para elevar las condiciones de vida de la sociedad universal del porvenir.

En esta nueva etapa histórica, Perón vuelve sobre su visión continentalista, legado de los proyectos de Bolívar y San Martín. "Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos locales y pequeños. Esta es la concepción de la Argentina para Latinoamérica: justa, abierta, generosa, y sobre todas las cosas, sincera". Nadie puede realizarse en un país que no se realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país podrá realizarse en un continente que no se realice. Integración es que cada ciudadano/a y cada pueblo logren integrarse desde sus propias condiciones históricas y culturales:

Así como sostuve que una auténtica comunidad organizada no puede realizarse si no se realiza plenamente cada uno de sus ciudadanos, pienso que es imposible concebir una integración mundial armónica sobre la base de una nivelación indiscriminada que despersonalice a los pueblos y enajene su verdad histórica.

Juan Domingo Perón, Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, 1974.

El desarrollo no debe quedar en manos de unos pocos, o de grupos poderosos, como tampoco debe responder a la concepción de una sola comunidad política o de las naciones más fuertes. Por el contrario, todos los sectores dentro de cada país y el conjunto de las naciones en el orden internacional deben participar en dicha tarea. Esto no constituye una utopía, pero tampoco es tarea fácil de lograr, particularmente en un mundo convulsionado política e ideológicamente, donde el interés privado y la codicia prevalecen sobre el interés social.

En definitiva, Perón aboga por adoptar una concepción universalista, es decir, que nos concibe totalmente integrados e integradas. La marcha hacia el universalismo en sus sucesivas etapas: nacional, regional y continental, se caracterizará por la lucha que desarrollarán las naciones para independizarse de los imperialismos que las mantienen oprimidas. Este proceso no puede sino ser integral y compromete a toda la humanidad, dado que conduce hacia un universalismo que habla de integración tanto en el orden político como en el económico y social.

"El itinerario está trazado", afirma Perón en el *Modelo*. El desafío es entonces "compatibilizar el universalismo con la indispensable preservación de la identidad de los pueblos". Precisamente por ello, Perón piensa que es imposible concebir una "integración mundial armónica sobre la base de una *nivelación indiscriminada* que despersonalice a los pueblos y enajene su verdad histórica", algo que justamente pareciera definir al momento actual del proceso globalizador.

Así como hemos hecho con *LaudatoSi*, persiguiendo los objetivos de nuestra publicación, y ya habiendo hecho un análisis previo, resaltamos algunos ejes que atraviesan el Modelo y que desarrollaremos en paralelo a los valores y conceptos expuestos por Francisco en la encíclica.

# 1. La Comunidad Organizada

En el Modelo Argentino nuestra sociedad futura debe responder, con absoluta plenitud, al concepto de Comunidad Organizada. El hombre es principio y fin de la Comunidad Organizada por lo que no puede haber realización histórica que avasalle la libertad de su espíritu. No hay organización posible si el hombre es aniquilado por un aparato externo a su propia existencia.

La Comunidad Organizada no es, por lo tanto, una comunidad mecanizada donde la conciencia individual se diluye en una estructura que no puede más que sentirse como ajena. Tampoco estamos predicando un desencadenamiento de individualismo, como modo de vida, en el que la competencia feroz transforme al hombre en un lobo para sus semejantes. La solución ideal debe eludir ambos peligros: un colectivismo asfixiante y un individualismo deshumanizado. Nuestra comunidad sólo puede realizarse en la medida en que se realicen cada uno de los ciudadanos que la integran.

Pero "integrar" significa para nosotros "integrarse" y la condición elemental de la integración del ciudadano en la comunidad, es que la sienta como propia, que viva en la convicción libre de que no hay diferencia entre sus principios individuales y los que alientan su Patria.

Esto sólo es posible si la comunidad defiende, auténticamente, los principios más elementales del espíritu humano. De lo contrario el necesario equilibrio entre el hombre y la comunidad se destruye irreparablemente. El carácter de "organizada" de la comunidad, que nuestro Modelo defiende, alude simplemente a ese equilibrio, a una básica armonía que justifica y da sentido a la existencia. Para que esto sea posible deberemos alcanzar un alto grado de conciencia social, que entendemos como la identificación por parte del hombre de sus derechos inviolables, sin enajenar la compresión de sus deberes.

Para cerrar este punto, si tuviéramos que decidirnos por un factor que aglutine las fuerzas vivas de la comunidad, optaríamos por la solidaridad social ya que ella es la más poderosa fuerza de cohesión que sólo un pueblo maduro puede hacer germinar.

# 2. La vida política

La vida política de la sociedad argentina del futuro ha de realizarse en una comunidad organizada. Proponemos que, esa comunidad organizada, configure la democracia social. Consecuentemente con ello, nuestra forma de gobierno deberá ser: representativa, republicana, federal y social.

En la democracia social que deseamos no existirá incompatibilidad alguna entre la permanente actualización de la libertad individual y una imprescindible planificación (estatal) con adecuados recaudos de flexibilidad.

La configuración política de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas y sociales que garanticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y en el cumplimiento de las mismas.

Es social por su naturaleza, por sus objetivos y por su desenvolvimiento; libre de pre concepciones dogmáticas y de extremismos. Social en un sentido, intrínsecamente, cristiano. Es social en la medida en que la verdadera democracia es aquélla donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo. Es social, porque la sociedad es su marco, su objeto y el instrumento de su realización y porque el pueblo organizado en sociedad es el actor de las decisiones y el artífice de su propio destino. Es social, en cuanto procura el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

### 3. Las instituciones intermedias

Cuando la concepción liberal actúa en el nivel del ciudadano y del Estado, sin aceptar más entidad intermedia que los partidos políticos, ofrece garantías no del todo adecuadas. Los grupos de intereses, que responden a la estructura del poder económico imperante pueden crear sus propios partidos, infiltrar los partidos existentes o bien presionar sobre las decisiones gubernamentales por vía de la influencia directa con todos sus mecanismos lícitos conocidos.

Cuando la concepción de la democracia social establece que los grupos sociales deben integrar, institucionalmente, los cuadros intermedios de la comunidad organizada, está ofreciendo garantías verdaderas. En efecto, el ciudadano ha de poder participar más en función de lo que conozca mejor, ya sea una asociación civil o profesional, una comunidad religiosa, una Pyme, una cooperativa de trabajo, un club social o su sindicato. Todo trabajador sabe, por ejemplo, cuál es el verdadero sentido de la política que lleva adelante una confederación de trabajadores.

# 4. Los trabajadores.

Los derechos del trabajador, consagrados en la reforma constitucional de 1949, tienen plena vigencia e integran el Modelo. Derecho a trabajar, a obtener una retribución justa, a capacitarse, a tener condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de la familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales, contenidos en dicha reforma, tiene que ser adicionados con el derecho a la participación plena, en los ámbitos a los cuales el trabajador sea convocado por leyes especiales, y además con el derecho de participación en el ámbito de las empresas en las cuales se desenvuelve.

Pero los trabajadores no sólo gozamos de derechos sino que también tenemos deberes para con la comunidad. Debemos fortalecer nuestras organizaciones sindicales para que nuestra participación trascienda largamente de la discusión de salarios y condiciones de trabajo. El país necesita que los trabajadores, como grupo social, definan cuál es la comunidad a la que aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales debieran hacerlo. Para poder lograr la unidad del pueblo es fundamental que las concepciones de cada grupo social y de cada partido político estén expresadas en forma de bases, plataformas u otros cuerpos escritos que configuren su propia manifestación del Proyecto Nacional.

# 5. La Iglesia.

Un hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, realizando su existencia como sujeto histórico que desempeña en el mundo una misión espiritual única entre los seres de la Creación. Tal hombre realizado en la comunidad está lejos de concretar fines egoístas o burdamente materiales pues, como ya lo sabían los griegos, no hay equilibrio posible en una comunidad en la que el alma de sus hombres ha perdido una armonía espiritual.

En este sentido, no sólo los principios filosóficos de los griegos guardan plena coherencia: la Iglesia y el Justicialismo instauran una misma ética, fundamento de una moral común, y una idéntica prédica por la paz y el amor entre los hombres. El llamamiento de las cartas encíclicas, las constituciones pastorales y las cartas apostólicas -particularmente las más recientes- constituyen para nosotros un ejemplo claro y profundo.

# 6. El ámbito ecológico.

En la actualidad, la atmósfera, el suelo y el agua han sufrido graves efectos degradantes transmisibles tanto al hombre como a la fauna y a la flora, mediante reacciones directas o indirectas. Las expresiones de la degradación son múltiples y la corrección tiene que efectuarse a través de cada uno de los factores de degradación. Lo esencial es que el hombre mismo sea el primer defensor del medio ambiente y que el Estado establezca los medios adecuados que logren una solución a los problemas que se presenten.

Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado; y el surgimiento de una convivencia

biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

Esta revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; que la tecnología es un arma de doble filo; que el llamado progreso debe tener un límite y que incluso habrá que renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización; que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible; que los recursos naturales resultan agotables y, por lo tanto, deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza; que por el momento, más importante que planificar el crecimiento de la población del mundo, es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública; y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios superfluos juegan en la vida del hombre.

Cada nación tiene el derecho al uso soberano de sus recursos naturales. Pero, al mismo tiempo, cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y la utilización racional de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos.

La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna, y que la justicia social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.

Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo, equivale a kilos de alimentos que dejarán de producirse mañana.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso nuestro país, que aún

tiene la enorme posibilidad de salvar su integridad ambiental, debe iniciar cuanto antes su campaña en el orden interno y, al mismo tiempo, unirse a todos los pueblos y gobiernos del mundo en una acción solidaria que permita solucionar este gravísimo problema.

### 7. El hombre.

El hombre no es un ser angélico y abstracto. En la constitución de su esencia está implícita su situación, su conexión con una tierra determinada, su inserción es un proceso histórico concreto. Ser argentino significa también esto: saber, o al menos intuir, que ser lúcido y activo habitante de su peculiar situación histórica, forma parte de la plena realización de su existencia. Es decir, habitante de su hogar, de Argentina, su Patria.

Por lo tanto, lo que realmente distingue al argentino del europeo o del africano es su radical correspondencia con una determinada situación geopolítica, su íntimo compromiso moral con el destino de la tierra que lo alberga, y su ineludible referencia a una historia específica que perfila lentamente la identidad del pueblo. Su pertenencia a esta historia y no a otra, su habitar en esta situación y no en otra, su apertura a un destino irreductiblemente propio, basta para que aquellos principios esenciales que todo hombre atesora se concreten de una manera única e irrepetible configurando la esencia del hombre argentino y conquistando para él un tiempo singular y definitivo en la historia del mundo.

# 8. La familia y la sociedad.

Pese a los embates de una creciente anarquía de los valores esenciales del hombre y la sociedad que parece brotar en diversas partes del mundo, la familia seguirá siendo, en la comunidad nacional por la que debemos luchar, el núcleo primario, la célula social básica cuya integridad debe ser celosamente resguardada.

Misión que no sólo consiste en prolongar la vida en esta tierra, sino en proyectarse hacia la comunidad en cuyo seno se desenvuelve. Esto implica comprender que, como toda misión radicalmente verdadera, supera incesantemente el ámbito individual para insertar a la familia argentina en una dimensión social y espiritual que deberá justificarla ante la historia de nuestra patria.

Independientemente de ello, nuestra aspiración permanente será que en la sociedad argentina cada familia tenga derecho a una vida digna, que le asegure todas las prestaciones vitales. Entonces habrá que fijar el nivel mínimo de esas prestaciones, para que ninguna familia se encuentre por debajo de él en la democracia social que deseamos.

El Estado tiene la obligación especial de adoptar medidas decisivas de protección de la familia y no puede eludir ese mandato bajo ningún concepto. Olvidar esa exigencia llevaría a la comunidad a sembrar dentro de ella las semillas que habrán de destruirla.

No olvidemos que la familia es, en última instancia, el tránsito espiritual imprescindible entre lo individual y lo comunitario. Una doble permeabilidad se verifica entre familia y comunidad nacional; por una parte, ésta inserta sus valores e ideales en el seno familiar; por otra, la familia difunde en la comunidad una corriente de amor que es el fundamento imprescindible de la justicia social.

Asistimos, en nuestro tiempo, a un desolador proceso: la disolución progresiva de los lazos espirituales entre los hombres. Este catastrófico fenómeno debe su propulsión a la ideología egoísta e individualista, según la cual toda realización es posible sólo como desarrollo interno de una personalidad clausurada y enfrentada con otras en la lucha por el poder y el placer.

Quienes así piensan solo han logrado aislar al hombre del hombre, a la familia de la Nación, a la Nación del mundo. Han puesto a unos contra otros en la competencia ambiciosa y la guerra absurda. Todo este proceso se funda en una falacia: la de creer que es posible la realización individual fuera del ámbito de la realización común.

#### 9. La cultura.

Si nuestra sociedad desea preservar su identidad en la etapa universalista que se avecina, deberá conformar y consolidar una arraigada cultura nacional. Resulta sumamente compleja la explicitación de las características que tal cultura debe atesorar; es evidente que no basta proclamar la necesidad de algo para que sea inteligible y realizable. Mucho se ha dicho sobre la cultura nacional, pero poco se ha especificado sobre su contenido.

En la gestación histórica del hombre argentino confluyen distintas raíces, la europea por un lado, y los diferentes grupos étnicos americanos, por el otro. Esto es trivial por lo evidente, pero no son tan claras sus consecuencias. Creo haberme referido con la suficiente extensión a la indudable especificidad del hombre argentino, que no consiste en una síntesis opaca sino en una nítida identidad, que resulta de su peculiar situación histórica y su adherencia al destino de su tierra. ¿Sucede lo mismo con su cultura? ¿O acaso la herencia europea ha sellado, definitivamente, la cultura argentina?

Pienso que en este caso es artificial establecer una distinción entre el hombre y la cultura que de él emana, pues la misma historicidad del hombre argentino impone una particular esencia a su cultura. Pero este carácter de "propia" de la cultura argentina se ha evidenciado más en la cultura popular que en la cultura académica, tal vez porque un intelectual puede separarse de su destino histórico por un esfuerzo de abstracción, pero el resto del pueblo, no puede -ni quiere- renunciar a su historia y a los valores y principios que él mismo ha hecho germinar en su transcurso.

La cultura académica ha avanzado por sendas no claras. A la mencionada influencia de las grandes potencias debemos agregar el aporte poderoso de la herencia cultural europea. No tiene sentido negar este aporte en la gestación de nuestra cultura, pero tampoco tiene sentido cristalizarse en él.

La gestación de nuestra cultura nacional resultará de una herencia tanto europea como específicamente americana, pues no hay cultura que se constituya desde la nada, pero deberá tomar centralmente en cuenta los valores que emanan de la historia específica e irreductible de nuestra patria. Muchos de tales valores se han concretado en la cultura popular, que como todo lo que proviene de la libre creación del pueblo, no puede menos de ser verdadera.

# 10. La política exterior y el ámbito supranacional.

El mundo del futuro se está orientando hacia nuevas formas donde ya no tendrá sentido analizar los problemas como exclusivamente nacionales. Será preciso condicionarlos a la evolución general de la humanidad, en la que el progreso de la ciencia y la tecnología por una parte, y la expansión demográfica por la otra, influirán decisivamente sobre los sistemas socio-económicos. Por lo tanto las soluciones de los diversos problemas en el nivel nacional, no podrán ser logradas plenamente, si buscan su concreción exclusivamente dentro del país, como si este fuera un compartimiento estanco.

# 11. La ciencia y la tecnología.

Si bien la importancia de la ciencia y el desarrollo tecnológico normalmente se asocian con los países rectores en el mundo, es imperioso señalar que la ciencia y la tecnología tienen una función primordial que cumplir en los países de menor desarrollo relativo en busca de una mayor autodeterminación y solución a sus problemas particulares.

Ciertos sectores de nuestra economía han dependido y aún dependen de la importación de tecnología extranjera. Tal dependencia constituye en alguna medida un aspecto par-

ticular de dominación. Eliminar totalmente la importación de tecnología no constituye un paso próximo a lograr, pero sí debe ser reducida a lo estrictamente imprescindible.

La sociedad que anhelamos para el futuro debe comprender que el problema científico-tecnológico está en el corazón de la conquista de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace imposible. El mundo es, en esta materia, cada vez más interdependiente, y nuestro potencial actual ya tiene la capacidad crediticia necesaria para permitirnos una política nacional inteligente, que concrete su potencial, lo trabaje con programas efectivos y unidad de criterio, y opere recíprocamente con todos los centros del mundo.

Lo científico-tecnológico requiere una larga sedimentación que exige la acción decantadora del tiempo, y sólo rinde fruto real cuando alcanza cierto nivel de costo y aceptable grado de perfectibilidad. Lo importante es que en materia de ciencia y tecnología debe trabajarse para el presente y para el futuro al mismo tiempo.

Considero que el campo científico-tecnológico debe aportar conocimientos para: desarrollar una capacidad adecuada que permita disponer suficiente poder nacional de decisión, pues cada sector de conocimiento contribuye a fortalecer este poder; tener disponible en el momento preciso la tecnología adecuada para lograr los mejores resultados en cada una de las actividades económicas, exportar tecnología con el máximo grado de complejidad posible; sustituir progresivamente la importación de tecnología realizándola a niveles adecuadamente económicos; establecer los sectores de conocimientos necesarios para que sean asumidos por la sociedad, a fin de estar en condiciones de adoptar las pautas que se ajusten a su propia fisonomía; y alcanzar una conducta lo suficientemente prudente como para que nuestro país no sufra los mismos males del desarrollo tecnológico cuyas consecuencias estamos viendo en los países súper desarrollados.

Las diferencias que nos separan de las grandes potencias han sido ahondadas por la brecha tecnológica. Debemos, entonces, desarrollar tecnología. Pero ello exige una mínima dimensión económica que sólo pocos países del Tercer Mundo pueden elaborar sobre la base del esfuerzo nacional. Además, tampoco podrán abarcar la totalidad de la gama tecnológica.

# 12. Internacionalización del conocimiento.

Pese a que es necesario compensar el costo de la producción del nuevo conocimiento científico y tecnológico y retribuir el esfuerzo que ha demandado originarlo, resulta

una realidad concreta que el mundo en desarrollo requiere que ese conocimiento sea libremente internacionalizado.

Esta exigencia contribuirá al logro de la ansiada comunidad mundial, donde cada país debe asumir la mejor disposición para su aporte al bienestar de los demás, preservando su autonomía y capacidad de decisión.

## FRATELLI TUTTI: "TODOS HERMANOS", EL PENSAMIENTO EN ACCIÓN

Por último presentaremos, como venimos haciendo, los ejes principales de la última encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti*, publicada el 3 de octubre de 2020. Creemos fundamental la lectura directa de pensadores como Perón o Francisco, más allá de los análisis comparativos, interpretaciones y lectura personales que podamos también establecer.

Podemos decir, en términos generales, que esta encíclica es una síntesis de las anteriores, la más política y en la que abre el juego al diálogo interreligioso mundial en busca de una alianza geopolítica contra el "enemigo común", que en la visión de Francisco se encuentra en nuestro sistema económico, productivo y de explotación de los hombres y la naturaleza.

Es un texto para "los hombres y mujeres de buena voluntad", en que plantea la necesidad de una mirada desde el amor fraterno y la amistad social.

1) EL DIOS DINERO, LA ECONOMÍA GLOBALIZADA: ¿CÓMO OPERAN EN EL PLANO CULTURAL-POLÍTICO-ECONÓMICO?

"Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica el mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos»".

Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres.

Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de "deconstruccionismo", donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie

únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos.

Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras.

Es el territorio de lo "bárbaro", del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe "mi" mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo "ellos". Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad»

El engaño del "todo está mal" es respondido con un "nadie puede arreglarlo", "¿qué puedo hacer yo?". De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo». Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad

El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una "mónada" (monás), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias»

El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico "derrame" o "goteo" —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial», para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado». El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos».

2) LA DIMENSIÓN UNIVERSAL Y LA NECESIDAD PERMANENTE DE CONSTRUIR UN NOSOTROS QUE LE DÉ CUERPO AL "DESTINO COMÚN".

Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común. Ese cuidado no

interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares.

Está presente la idea de comunidad "Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante."

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva "a una especie de cinismo". Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción.

(...)da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana.

Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos»

Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro»

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

Hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, «siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza», es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas».

Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación»

La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

3) LA COMUNIDAD: OBJETIVO COMÚN, DESTINO COMÚN Y EL ENCUENTRO CON UN OTRO. LA PRESENCIALIDAD COMO FACTOR CENTRAL PARA FORTALECER LO COMÚN.

Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que eximen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un "nosotros" sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad.

El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la

cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí».

Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte».

No se puede ignorar el riesgo de terminar víctimas de una esclerosis cultural. Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás».

4) EL CONCEPTO DE PUEBLO Y NACIÓN. CÓMO ENCARAR EL DEBATE PARA QUE NO SE FORTALEZCAN LOS NACIONALISMOS CERRADOS.

"En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que "cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún".

En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones».

Se olvida que «no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros».

"Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *mi*-

*norías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos".

Porque "nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. [...] En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven".

## 5) ¿ABORDAJE DEL CONCEPTO DE PUEBLO?

La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo(...) No obstante, si no se quiere afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra "pueblo". La realidad es que hay fenómenos sociales que articulan a las mayorías, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo "pueblo" y en el adjetivo "popular". Si no se incluyen –junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social.

Porque existe un malentendido: «Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común».

Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra "pueblo", puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de "pueblo" es abierta. Un

pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil.

(...) Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios.

#### 6) LA ANTINOMIA ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL.

Cabe recordar que «entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante [...]; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites».

Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad.

La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos.

Gracias al intercambio regional, desde el cual los países más débiles se abren al mundo entero, es posible que la universalidad no diluya las particularidades. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

## 7) LA SOLIDARIDAD Y EL DESTINO COMÚN DE LOS BIENES.

"Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares".

Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo».

Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

### 8) TRABAJO COMO ORDENADOR.

El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo». Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

## 9) LA POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN.

Al contrario, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis». Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas». No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado

Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando». Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos «son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía». En

este sentido son "poetas sociales", que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos». Aunque molesten, aunque algunos "pensadores" no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos «la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino»

### 10) PERDÓN CON MEMORIA.

No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama.

Cuando los conflictos no se resuelven sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados. Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente.

A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de "perdón social". La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. Pero no es posible decretar una "reconciliación general", pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrogar el derecho de perdonar en nombre de los demás?

El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar

#### **ALGUNAS REFLEXIONES**

En la actualidad, asistimos a una etapa caracterizada por la imposición de una "restauración neoconservadora" a nivel mundial, regional y local. No se trata como en otros tiempos de recuperar un pasado idealizado, a través de la exaltación de la tierra y la sangre, sino que el nuevo paradigma reviste una forma inédita. Es conservadora y es innovadora, apela al progreso, a la razón y a la economía para justificar la restauración e intenta así desplazar el pensamiento y la acción transformadora del Movimiento Nacional al plano de los arcaico. Convierte en norma todas las prácticas, las regularidades reales del mundo económico abandonado todo tipo de situación a su propia lógica, la ley del mercado es decir la ley del más fuerte. Aprueba y glorifica el retorno a un capitalismo radical, sin regulaciones sin más ley que el beneficio máximo, sin freno ni disimulo pero racionalizado, llevado al límite de su eficacia gracias a las formas modernas de dominación (como el *managment*) y las técnicas de manipulación (como las encuestas, el marketing y la publicidad)

La política neoliberal puede juzgarse hoy por los resultados conocidos por todos, el desempleo en alza y en forma masiva, la precariedad y la incertidumbre que ejerce una inseguridad permanente de una parte cada vez mayor de los ciudadanos. Ante este escenario, la organización gremial responde con una política transversal que atraviesa la vida de los trabajadores estatales. En concreto nos referimos en dar la posibilidad del desarrollo pleno de los trabajadores, que no sólo responda a la lógica instrumental económica, sino que abarque políticas de salud, el acceso a bienes culturales, el ocio mediante el turismo, la capacitación laboral y la formación profesional. Un ejemplo claro de esto es la cobertura del trabajador y su grupo familiar, aporte solidario que caracteriza nuestro sistema, algo que se ubica en el extremo opuesto de la lógica de la medicina prepaga. Estas políticas son la ejecución del Justicialismo en el ámbito del trabajo.

Nosotros como organización ponderamos el desarrollo del trabajador en todos los ámbitos de la vida, como también una fuerte construcción de una política permanente de formación de cuadros intermedios que estén a la altura de las circunstancias en los desafíos y las contingencias que implican este devenir histórico

Durante esta publicación hemos presentado múltiples coincidencias entre el pensamiento doctrinario de Juan Domingo Peron y el Papa Francisco. Nuestra propuesta no fue hacer un abordaje filosófico ni una lectura teológica sino tratar de desentrañar categorías políticas presentes en ambas doctrinas que puedan ser utilizadas en la actual coyuntura.

Ambas interpelan a los jóvenes situándolos frente a la sociedad del consumo, el despilfarro y el descarte contemporáneo. Ambas los exhortan a "hacer lío" frente a la economía capitalista. En ambas se reivindica al trabajo como herramienta de humanización y justicia social, exhortan a salir del encierro individualista y a ganar las calles. A restaurar lo público y lo común como espacios esencialmente humanos, por sobre la prisión de los mercados y la realidad virtual. Apuestan al diálogo, confiando en encontrar comprensión. Buscan que "ustedes y yo" se transforme en "nosotros".

Para la Doctrina Social de la Iglesia y para el Movimiento Nacional, la política es la construcción común de un "nosotros" que son las mayorías populares. Buscan en personas, exteriormente tan diferentes, encontrar ese punto que las acomuna y las reúne: el sueño y la pasión por el bien común que, más que polis, los hace pueblo de la "Patria Grande" y del planeta. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ambos discursos intentan entrar al corazón de los que trabajan por el bien común, iluminándolos con la doctrina social de la Iglesia, Laudato Si y con el pensamiento de Perón: la necesidad de rehabilitar la política no sólo en la teoría –mostrando lo positivo–, sino también en la práctica, estableciendo un diálogo profundo y comprometido con todas las personas y grupos que actúan en ella.

La fraternidad es uno de los vínculos más estrechos entre ambas doctrinas: así como el liberalismo tiene a la libertad como valor fundante y el socialismo tiene a la igualdad, la Iglesia y el Movimiento Nacional comparten una Tercera Posición basada en la fraternidad como piedra angular sobre la que edificar el pensamiento y la acción política. Las relaciones fraternas son horizontales y la horizontalidad estimula el conflicto, mientras que la verticalidad tiende a disuadir al de abajo para que no se genere el conflicto necesario La fraternidad explicita que nosotros y la sociedad somos relación, y la relación muchas veces es conflictiva. No anula la igualdad ni la libertad, sino que la resignifican.

La igualdad no será un estado idílico al que alguna vez lleguemos y donde nos instalaremos, sino que deviene lucha constante por una mayor justicia social. Y la libertad ya no será la mera posibilidad de hacer lo que me viene en gana, como anhela el conquistador y propietario que no quiere que nadie estorbe su dominación, sino que será lucha común por la liberación. La fraternidad no hace de la utopía un falso Dios en cuyo altar sacrificar multitudes, sino que hace de la utopía un motor para cambiar la realidad. Nos saca de la lógica del todo o nada y nos pone en la senda de los cambios graduales: la revolución se hace con tiempo mejor que con sangre.



# CAPÍTULO III

### EL NUEVO DESAFÍO EN LAS RELACIONES DEL TRABAJO.

EL MUNDO DEL TRABAJO, UNA PERSPECTIVA DESDE EL PENSAMIENTO SITUADO

El trabajo es el principio rector fundamental para el ordenamiento social. A lo largo de la Historia de la Humanidad, el trabajo ha sido estructurado de acuerdo a los principios económicos, políticos y religiosos del paradigma hegemónico de cada época. A partir de la Revolución Industrial y hasta nuestros días, el mundo del trabajo ha sido estructurado por el modo de producción capitalista.

Dentro del modelo de desarrollo económico capitalista existen dos formas de acumulación: el industrial y el financiero. La característica fundamental del modelo industrial está dada por su materialidad. Maquinarias, polos industriales, las imponentes fábricas que producen bienes específicos y tangibles. Los trabajadores del capitalismo industrial cumplen con un rol específico dentro de una cadena de producción en serie y el fruto de su trabajo es palpable y concreto en bienes y servicios. Dentro de este modelo de acumulación, las organizaciones gremiales existen para equilibrar la relación asimétrica que existe entre el capital y el trabajo y su principal objetivo es velar por las condiciones materiales en las que el trabajador desarrolla su función.

El segundo modelo de acumulación capitalista es el financiero y su característica fundamental es la inmaterialidad. Esta característica dificulta una explicación simple y directa de su funcionamiento. Términos tales como especulación, tasas de interés, commodities, activos, fuga de capitales, etc., son tan abstractos que terminan generando una cortina de humo que vuelve borrosos los principios que regulan el mundo financiero. Esto no es casualidad. La información de este modo de acumulacion esta vedada

intencionalmente a las mayorias populares ya que la rentabilidad financiera, en última instancia, está solventada a base del esfuerzo y el sacrificio de las mayorías populares.

Desde comienzos del siglo XX, el modelo financiero fue tomando impulso hasta llegar a constituirse como paradigma dominante a partir de la crisis del Estado de Bienestar, durante la década del 1970. El avance de la especulación y la "timba" financiera sobre el trabajo industrial genuino y material tiene como resultado el endeudamiento crónico y cotidiano de las clases trabajadoras y, en su peor versión, el desempleo, la pobreza y la indigencia.

#### LA MATRIZ CULTURAL DEL CAPITALISMO FINANCIERO.

Considerar que el poder real son los medios hegemónicos de comunicación es un error. El poder real sigue siendo el poder económico. Los rostros, nombres y apellidos de quienes manejan esos hilos y los tejen en beneficio de sus propios intereses no los conocemos. Pero lo que sí sabemos es que una de las principales características del capitalismo financiero es la concentración de la riqueza en pocas manos. En ese sentido, los medios masivos de comunicación y la tecnología constituyen una herramienta importante para mantener y profundizar los principios rectores del modelo de acumulacion financiera.

En la actualidad, el avance de la tecnología repercute en el mundo del trabajo reconfigurando funciones, formas y sentidos. Muchas veces, la innovación tecnológica se presenta en dispositivos y prácticas individualizantes y son el soporte a través del cual se difunde e impone una identidad determinada. La matriz cultural del capitalismo financiero considera al individuo como única entidad de rendimiento y emprendedor de sí mismo descartando cualquier tipo de construcción comunitaria. A partir de allí construye, al interior del sistema, la **subjetividad clausurada**. Esa subjetividad concibe a la persona como aquél que tiene la libertad de elegir qué hacer. Esa libertad implica necesariamente el éxito, pues cada uno puede hacer aquello que quiere y la elección aparece bajo la forma del emprendedurismo, el sujeto emprende un camino hacia su objetivo. Entre la elección y el éxito hay un itinerario que recorrer de sumatoria de méritos personales.

Escuchamos a diario frases que se refieren a la **meritocracia** como el esfuerzo constante y la imposibilidad del cansancio. Aparece, así, el **corazón de la matriz cultural**: **el individuo del mérito**. Una individualidad tal, que se propaga cada vez más, no puede sino romper el lazo social que une a los sujetos entre sí. Como resultado de

esto la sociedad se fragmenta. Con una sociedad astillada el poder económico real puede avanzar sobre los derechos de los trabajadores y precariza las condiciones en las que se desarrolla su actividad, mermando sus derechos, aprisionando su espíritu.

Cada individuo social que ha sido encapsulado en su propio mérito se descubre paralizado a la hora de defender a su compañero, se encuentra fuertemente golpeado cuando ve que aquello que se está cometiendo contra otro es una injusticia, se revela engañado, traicionado y finalmente, se halla falto de herramientas para salir de esa situación de opresión que si bien en un grupo es enteramente económica, en otro es fuertemente subjetiva. Cansado y percutido en su propia esencia, la culpa viene a arremeter en su contra. La antigua comunidad se vuelve así una sociedad de la tristeza.

CAMBIOS EN LOS MODOS DE PRODUCCIÓN, DEL MODELO INDUSTRIAL AL MODELO DE SERVICIOS. EL CASO ARGENTINO.

Para iniciar una descripción en torno a los grandes cambios ocurridos en la organización del mundo del trabajo, es preciso aclarar primero que los componentes del entramado productivo fueron severamente trastocados. Estas transformaciones se inscriben en la dinámica de diferentes modelos de acumulación, a partir de la década de los setenta pero que encontró su período de mayor auge en los años noventa del siglo pasado. Los regimenes de acumulacion social se definen como conjunto de factores estructurales que inciden en el proceso de acumulación de capital². Un régimen de este tipo —o un modelo de acumulación— conforma una matriz cambiante constituida por estrategias diversas de acumulación y de estructuras. En este sentido, podemos distinguir tres tipos de modelos de acumulación en el contexto argentino desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, a saber: Un primer modelo denominado Agroexportador (segunda mitad del siglo XIX hasta 1930), el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) (desde 1930 hasta mediados de la década de 1970), y, por último, el modelo Aperturista (desde 1976 hasta la actualidad). Por razones de recorte histórico, nos centraremos en los últimos dos para observar la transición hacia el modelo Aperturista.

El proceso de la ISI tuvo como eje nodal el desarrollo industrial con el objeto de sustituir importaciones en un contexto de economías cerradas tras el estallido de las bolsas internacionales en 1929. En el transcurso de ese modelo las actividades no agropecuarias tuvieron un despliegue exponencial. Dentro de este modelo, se

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Torrado (2010).

destaca el impulso estatal para el desarrollo industrial en el llamado modelo justicialista (1949-1955), que se centró en la industrialización sustitutiva sustentada por el incremento del consumo masivo en el mercado interno, que a su vez, tal consumo se vio potenciado por el incremento del salario real. De este modo, se generó un círculo virtuoso donde la industria generaba puestos de trabajo que ocupaban asalariados con un poder adquisitivo cada vez mayor, que volcaban al consumo de los bienes manufacturados, alentando la inversión industrial sucesivamente. Sin dudas el aspecto central que caracterizó a este modelo fue su capacidad distributiva del ingreso. Tras el golpe de Estado de 1955, al modelo justicialista lo sucedió el modelo desarrollista que continuó con algunos lineamientos principales del anterior, pero siendo regresivo en términos distributivos. No obstante, continuó con la dinámica sustitutiva colocando el foco en la modernización y sustitución de bienes durables.

Por otro lado, en este modelo el empleo y las condiciones de trabajo estaban ligados al ciclo económico, de esta manera dejó una impronta fuertemente reguladora del mercado de trabajo<sup>3</sup>. En este sentido, la negociación colectiva centralizada por rama o actividad fue el instrumento regulador central de la relación de trabajo, en la cual los grandes sindicatos contaban con un rol protagónico. Por otra parte, se destaca la enorme injerencia estatal en el esquema de negociación tripartito, debido tanto al requerimiento de la "homologación" del Estado para habilitar la vigencia de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) como de su papel en el otorgamiento de la personería gremial<sup>4</sup>. En esta dirección, la organización al interior de las empresas en dicho modelo estaba sujeta a una forma de organización laboral jerárquica y piramidal; las funciones en los puestos de trabajo son asignadas según los CCT; y, rigen los acuerdos colectivos por sobre los individuales. En definitiva, supuso una muy baja flexibilidad contractual, con escasa posibilidad de cambios en la jornada, la organización del trabajo y las modalidades de remuneración por fuera de la negociación colectiva.

Por otra parte, el modelo aperturista se ha caracterizado centralmente por la promoción de la orientación del desarrollo económico a las propuestas neoliberales que confirieron a los mercados el protagonismo de la regulación de las relaciones económicas. En este sentido, se alentó una fuerte concentración y transnacionalización del capital, y las pequeñas empresas fueron desapareciendo. Paralelamente, la apertura de importaciones de bienes (tanto de capital como de consumo masivo)

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Novick (2010).

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Novick (2010).

destrozó el tejido industrial del país. Como consecuencia directa, cayó de manera drástica el salario real y se favoreció la producción y exportación de los bienes tradicionales, fomentando una reprimarización de las exportaciones. Por otro lado, dicho modelo instauró la apertura financiera de la economía que, mediante la suba de las tasas internas de interés, desalentaron aún más las inversiones productivas llevando los capitales disponibles a la rentabilidad que ofrecían los bancos<sup>5</sup>. En definitiva, el aperturismo, a través del deterioro de las condiciones laborales, el desempleo y la pérdida de poder adquisitivo salarial, ha obrado como un elemento disciplinador de la fuerza de trabajo y de esa manera logró allanar el camino a quienes promovieron los procesos de flexibilización laboral en desmedro de los CCT.

En el trasfondo del nuevo modelo de acumulación, el Estado abandonó su rol de promotor del desarrollo para orientarse abiertamente a generar las condiciones que aseguren el crecimiento orientado por el mercado. La "retirada" de un Estado activo, condujo a la desregulación de las relaciones laborales orientadas hacia la flexibilización de las condiciones de trabajo, remuneración y de contratación que derribaron la estabilidad laboral y socavaron la fortaleza de las convenciones colectivas. Asimismo, se estimularon los acuerdos por empresa en desmedro de las negociaciones colectivas por rama de actividad, reduciendo a la vez el control estatal sobre los mismos. En tal sentido, primaron los modelos inspirados en los valores del *jus-in.time* (el justo-a-tiempo inspirado en el modelo japonés) que preferían los modelos de trabajo en grupos según proyectos aislados y acorde a objetivos puntuales. Como corolario, se fomentó un incremento de la subcontratación por parte de las grandes empresas y el despliegue de una red de proveedores.

En otra línea argumental<sup>6</sup>, surgieron transformaciones internas en las empresas que las colocan bajo un nuevo paradigma de las relaciones laborales. En primer lugar, los cuadros de las empresas son mencionados en tanto gestores de las innovaciones al interior de las mismas constituyendo un cuerpo social en su seno. Las soluciones a las dificultades que atravesaban las firmas fueron la descentralización, meritocracia y dirección por objetivos. En este sentido, el proyecto de estos sectores hacia 1960 tendía a una liberalización de estos cuadros y hacia la flexibilización de la burocracia generada al calor de la concentración e integración de las empresas.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Torrado (2010).

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Boltanski y Chiapello en el "El nuevo espíritu del capitalismo" (1999).

Por otra parte, las transformaciones que acarrearon a partir de la década de los setenta determinaron un feroz rechazo a la noción de las jerarquías al interior de las empresas, entendidas como una forma de anquilosamiento de la productividad. Asimismo, se ha fomentado un novedoso esquema de organización de las empresas que trabajan en red, implica una organización del trabajo en equipo —o por proyectos— orientada a la satisfacción del cliente y una movilización general de los trabajadores gracias a las visiones de sus líderes.<sup>7</sup>

Ello denota una transformación de los valores de las empresas orientadas al *justo-a-tiempo* y a la producción desde equipos autónomos. El nuevo modelo de organización laboral se ha despojado de sus escalafones jerárquicos y de una gran proporción de funciones recurriendo a la subcontratación. Se trata de organizaciones económicas inmersas en una universo de proveedores, subcontratados, prestadores de servicios y personal transitorio; lo que conduce a una pérdida de la estabilidad laboral.

Por otro lado, los nuevos procesos de producción no sólo involucran al personal permanente de las empresas, sino también a los proveedores, clientes, consultores y expertos exteriores al vínculo laboral. Otro aspecto relevante versa sobre el menor contacto físico y visual entre los trabajadores posibilitado por el trabajo a distancia (y el avance tecnológico en telecomunicaciones). A su vez, la inestabilidad del vínculo laboral se evidencia al considerar que las empresas alientan el trabajo en redes, puesto que se difuminan las fronteras de las mismas y su organización ya no requiere de contratos duraderos. Por lo tanto, el principio jerárquico es derrotado y las organizaciones se vuelven flexibles, innovadoras y altamente competentes.

La nueva forma de organización económica (en redes) integrada muestra que ya no se requiere, con la misma magnitud que en el período anterior, de las ventajas comparativas que ofrecen los territorios nacionales ni de la sobreexplotación de la mano de obra. La dinámica del nuevo modelo de empresa integrada comprende un conjunto de empresas especializadas en una función en la que poseen alguna ventaja independientemente del país de residencia. Esta visión, en torno a la organización empresarial, descarta de lleno lo que significan las CCT, pues les supone un marco de rigidez y estabilidad que no les permitiría operar con flexibilidad sobre la relación laboral. La previsibilidad, estructura jerárquica, posibilidad de desarrollo de carrera dentro de la

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Boltanski y Chiapello (1999: 118).

institución empresarial son dejadas de lado. En definitiva, lo destacable de estos enfoques centrados en las transformaciones internas de las empresas yace en una nueva lógica de relaciones laborales que transformaron el resto de las estructuras económicas.

En consonancia con lo planteado, los efectos de la nueva organización económica se sustenta en lazos laborales cada vez más inestables y orientados por proyectos a corto plazo, prefiriendo la transitoriedad y volatilidad al desarrollo de lo previsible que suponen los CCT. La nueva organización está más prominentemente asociada con la organización del trabajo del proyecto-equipo. Los proyectos tienen una duración limitada y requieren trabajadores con un conjunto de habilidades cambiantes y especializadas que cooperen estrechamente durante un período limitado de tiempo. Los trabajadores se reasignan continuamente a medida que los proyectos llegan a su fin y se lanzan nuevos proyectos.<sup>8</sup>

Para culminar, a la luz de las referencias teóricas, las grandes transformaciones acontecidas en la organización económica a partir de la década de 1970 se anclaron en dos andamiajes. Por un lado el de carácter estructural, en sintonía con los argumentos sobre el cambio del modelo de acumulación, y, por el otro, uno de signo ideológico que involucra a las nuevas prácticas sociales en relación al trabajo y la dinámica de la nueva gestión productiva. Colapsado el modelo del desarrollo industrial, dentro de los sectores del capital los más favorecidos por las nuevas formas de organización y control fueron las grandes empresas integradas de capitales diversificados (que pueden incluir desde actividades en el sector tecnológico, activos financieros, commodities, etc.) con diversos escenarios a escala planetaria. Tales actores, a su vez, dado su enorme poderío económico cuentan con la capacidad de condicionar las reglas del juego del modelo de acumulación.

NUEVAS FORMAS DE PRODUCCIÓN: CONOCIMIENTO ESTRATÉGICO COMO "LO NUEVO" EN EL ESQUEMA DE PRODUCCIÓN.

Para analizar la nueva forma de producción resulta indispensable identificar al actor económico social que ordena y organiza la realidad económica, política y cultural. Además, esto nos permite dejar de referirnos al capitalismo en términos generales y nos habilita a comprender de forma detallada cuál es la particularidad de nuestra época.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Piore y Safford (2006: 311).

El nuevo actor social del mundo neoliberal es el "Capital Financiero Transnacional" (KFT) y su forma de organización que es "La Red". La particularidad fundamental del nuevo actor social reside en la nueva forma de organización de la producción, la cual monopoliza el conocimiento estratégico y terceriza los procesos productivos y las tareas administrativa contables. Comúnmente aparecen discusiones en relación a que "tenemos que leer, porque cuanto más sabemos más poder tenemos", que lo importante es "la información, ya que la información es poder", pero la confusión es igualar el conocimiento estratégico con la información o el dato.

Cuando hablamos de **conocimiento estratégico** nos referimos a la capacidad de este nuevo actor social de componer un diagnóstico-concepción-planificación respecto a cómo debe reorganizarse un proceso productivo para llevar adelante negocios y obtener ganancias para las grandes empresas mundiales. La diferencia fundamental entre descubrir, por ejemplo, la cura del cáncer (información) y tener la capacidad de patentarlo, es decir implementarlo. Esta nueva forma de organizar la producción hace entrar en crisis al viejo modelo de producción, donde lo central era producir en tal o cual rama (industria, agro, comercio, bancos, etc) para obtener ganancias.

De la nueva lógica surge un **nuevo actor** que se desprende de las formas antiguas de producción y pone el acento en articular los grandes negocios del agro, la industria, la banca, y el comercio, y los subordina bajo un plan que se concibe y diseña en las llamadas "**gerencia estratégica**" o "**unidad estratégica**" de **planeamiento**. Es decir, cuando hablamos del capital financiero transnacional y su red, estamos hablando de la capacidad de articulación de los grandes negocios de la gran Banca, la gran industria, el gran comercio y el gran agro a escala global. **El capital financiero trasnacional es la fracción que coordina estos grandes negocios en el terreno mundial**. Por lo tanto un mundo global, un mundo sin fronteras, un mundo globalizado, es una particularidad de la nueva forma de producción, donde el terreno para la producción de mercancías, no está atado a las fronteras del Estado Nación, sino que está en el marco de una estrategia global de producción: **la fábrica de producción de mercancías es global, así como también lo son la producción y la venta**.

El formato es la **monopolización** (centralización del espacio donde se produce el conocimiento estratégico), las plataforma de ensamble (que representan el 15% de la producción y se presentan como la "empresa formal") y el proceso de especialización-tercerización (descentralizadas geográficamente) del resto de los procesos de producción (unidades productivas-proveedoras asiladas que venden a las plataforma

de ensamble, las cuales arman las piezas de las mercancía para posteriormente venderlas). A partir de esto, se observa que el poder está en la capacidad de conocer que se debe vender (diagnóstico) , cómo se debe realizar la producción y finalmente como se debe vender (organización) y como debo implementarlo (planificación), para obtener más rendimiento del dinero.

Se nos presenta un formato de producción donde las gerencias estratégicas-plataformas de ensamble articulan la fabricación de mercancías, que provienen de unidades proveedoras descentralizadas geográficamente, las cuales envían las piezas que componen el producto final. Este formato genera la crisis de los grandes establecimientos con numerosos trabajadores-obreros formales (todos dentro del territorio de un país) y abre el paso a un formato de plataformas de ensambles, las cuales sólo contienen al 20% de los trabajadores formales y de planta. (un mismo producto incorpora elementos de Córdoba, Taiwán, China y Francia). Es aquí es donde aparece lo transnacional. El nuevo formato producción rompe con la lógica de los Estados Nación, a los que debe destruir, porque su naturaleza es de carácter global.<sup>9</sup>

La nueva fracción que coordina y ordena la producción se asienta en la capacidad de diagnosticar, concebir, distribuir y realizar el negocio, sin necesariamente tener la especialidad en una rama o producto determinado, o tener la propiedad formal del proceso productivo. Es el proceso de monopolización del conocimiento estratégico, ubicado en las gerencias estratégicas y las plataformas de ensambles, lo que se vuelve central en el nuevo proceso productivo. Esto es lo que "no se ve", se oculta, se desconoce, en definitiva es lo privado y por el contrario el proceso de tercerización —descentralización en unidades proveedoras a escala global— es lo que se hace visible, lo que se "democratiza", "lo horizontal", lo que se hace público.

Las unidades proveedoras son "formalmente independientes" en tanto que en los papeles no aparecen como dependientes de las gerencias-unidades de ensamble ("empresas autónomas") pero en verdad son realmente dependientes en tanto que el proceso de especialización los redujo a la necesidad de vender su producción en un 90% a una misma red financiera transnacional. Las altas gerencias, han tercerizado, especializado, fragmentado el proceso productivo de tal manera que las posibilidades

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> La tesis de Marx: "quien tiene la propiedad de los medios de producción posee el poder debe ser actualizada, ahora deberíamos decir: quien posee el conocimiento estratégico posee el poder. La diferencia entre la posesión (capacidad de realizar) y la propiedad (formalidad).

de articular ese esquema es a través de un plan global, donde las partes recobran sentido en otro formato que no sea su singularidad. El plan de la red global es el que los articula y le da sentido.

"LO NUEVO" EN EL MUNDO DEL TRABAJO: INFORMALIDAD, POLIFUNCIONALIDAD Y FLEXIBILIZACIÓN. LA ECONOMÍA POPULAR.

El desarrollo de las nuevas formas de producción modifica el mundo del trabajo. La dinámica del desarrollo del capital ha ensayado las condiciones para negar al trabajo como única fuente de valor y por lo tanto como factor constitutivo de la identidad de nuestro ser. La forma de consolidarse un proceso de negación, debe ser en términos prácticos y teórico-ideológicos.

En términos prácticos este proceso se da a partir de la instalación de la polifuncionalidad (un trabajador/ra debe desplegarse en múltiples tareas y especialidades) y la rotación (un trabajador/ra se ve obligado a cambiar no sólo de tarea sino también de rama o empresa). La construcción de identidad-reconocimiento con su trabajo/empresa/rama cotidiano se ven diluidas. Los altos grados de rotación en la polifuncionalidad muchas veces se nos presentan como la capacidad de desarrollar varias tareas para comprender la integralidad de un proceso. El tema en cuestión, es que la integralidad es incompatible con los procesos de especialización que conlleva esta forma de producción. Lo que significa que el/la trabajador/ra al estar rotando se subordina cada vez más a singularidades específicas, perdiendo de vista no sólo en qué parte de la rama productiva se encuentra, sino también en qué parte de la fabricación del producto. La hiper-especialización y fragmentación del proceso productivo es la antesala del trabajador/ra aislado/da prácticamente.

Es aquí donde la negación debe presentarse en términos ideológicos: al trabajador/ ra le queda su identificación como "ser trabajador" en abstracto. El/la trabajador/ ra pierde la relación con los/as otros/as trabajadores, la relación de cooperación con su compañero/ra. Pierde relación con el/la empleador/ra; queda a disposición para volverse empleado de sí mismo, empresario de sí. Surgen los discursos del "micro emprendedor/ra" como nuevo sujeto, que niega la relación desigual y dependiente de producción. Pasan a ser considerados/as contratistas independientes en sociedad con la empresa contratista, con fines comunes pero —por supuesto— con ganancias muy diferentes. Es decir el/la trabajador deja de reconocerse como tal y empieza a identificarse en la propuesta de esta nueva forma de producción.

La nueva forma de producción consolida nuevas formas de contratación, nuevas condiciones, es decir una nueva situación que hace aparecer una nueva fracción de la clase trabajadora: los trabajadores informales de la economía popular

Las características de la nueva fracción social son las de una fuerza fragmentada, desarticulada, dividida e informalizada en términos económicos y políticos, haciendo cada vez más complejos los procesos de articulación y reorganización del mundo del trabajo. Donde la vinculación con el otro trabajador no existe más por una cercanía del espacio físico (la terciarización ha generado la desvinculación y la división de los trabajadores), ni por la integralidad del proceso productivo (la especialización ha generado la desvinculación con la mercancía final). Es decir, son trabajadores en relación a un mismo producto los trabajadores de Córdoba como los de Taiwán, pero ahora están a miles de kilómetros de distancia y sin sentirse parte del producto final y la condición es de trabajador autónomo independiente, que debe adquirir todas las cargas sociales del proceso productivo.

Es en este punto donde históricamente se han requerido-construido las modificaciones de las leyes laborales y se han implementado grandes procesos de flexibilización laboral. Situación que llevó al intento de consolidar los sindicatos por empresas (unidades proveedoras) y debilitar los sindicatos por rama, formato para adecuarse a la nueva forma de producción, que debilita el poder de negociación de los trabajadores organizados.

Aquí es donde cobran sentido las construcciones ideológicas del "hágalo usted mismo en su casa", la vocación del emprendedor individual "yo sí puedo", la cultura del "empresario de sí mismo". Es decir la sociedad del rendimiento y la idea del sujeto de rendimiento "que está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote, el es dueño y soberano de sí mismo" (Han), modo que garantiza transferir al trabajador individual las decisiones estructurales del sistema (batalla cultural). Las unidades proveedoras, donde se encuentran los trabajadores formales e informales, son dependientes de la plataforma de ensamble y del plan de las gerencias estratégicas, en tanto es en donde se realizan. Pero en términos formales y reales son los que sostienen las cargas (unidades proveedoras-empresarios, monotributistas - emprendedores).

Es decir que esta nueva forma de organizar la economía, profundiza la robotización de la producción de las plataformas de ensamble y a su vez especializa, fragmenta, e informaliza en mundo del trabajo en unidades promovedoras.

Esta forma de organizar la producción tiene la particularidad de excluir al 70% de la población mundial y profundizar los grados de informalidad. Hoy a nivel mundial se reduce la capacidad de compra de mercancías por los altos grados de exclusión (menos gente puede comprar).

## **TELETRABAJO**

LA COMUNIDAD ENTRE LA TÉCNICA Y LA TECNIFICACIÓN.

En este apartado pretendemos desarrollar un aporte reflexivo sobre la vinculación que guarda la técnica, la tecnología, la tecnificación y la comunidad. Tratamos de arrojar luz sobre una cuestión central que danza en el espíritu de nuestro tiempo, un tiempo signado por el avance tecnológico. ¿Por qué si el avance tecnológico es positivo emerge la peligrosidad del mismo? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de tecnología y de tecnificación? ¿Cómo usamos la tecnología? ¿Qué relación podemos pensar cuando hablamos de tecnología y comunidad?

El siglo XIX marca un punto de inflexión en la historia de la humanidad dado que el sistema capitalista se instaura como sistema hegemónico. En el transcurrir del tiempo el capitalismo ha atravesado distintas crisis. Estas crisis no han implicado nunca la caída total del sistema. Parecen ser crisis intrasistema, es decir, que se producen al interior del propio capitalismo y como consecuencia de éste. En una lógica cíclica y secuencial el propio sistema genera su enfermedad y sus anticuerpos, se reestablece modificando para provecho propio lo que haya que modificarse.

El capitalismo ha atravesado por dos etapas bien definidas encontrándose, desde hace ya un tiempo, en una tercera fase. La primera etapa se distingue por la aparición de maquinarias pesadas y grandes industrias. La segunda etapa, la etapa llamada moderna, se diferenció de la anterior por el desarrollo de la cadena de montaje y de producción a gran escala. Ambas fases se caracterizan por su fuerte materialidad que lo torna fácilmente visible. Desde hace unos años nos encontramos en una tercera fase, el capitalismo financiero. Este tipo de capitalismo se caracteriza por su extrema inmaterialidad y liquidez. En esta nueva etapa, etapa que está en pleno desarrollo, el capitalismo líquido gana terreno al capitalismo industrial, pero este último no desaparece, sino que conviven en una no menos interesante relación.

El trabajo es el principal ordenador social. Cada uno de nosotros organiza nuestras vidas a partir del trabajo. En torno a la jornada laboral ordenamos nuestra cotidianidad y la de nuestras familias. El salario que percibimos es la posibilidad de tener

ciertas cosas, de hacer ciertas otras. Los derechos que hemos conquistado colectivamente y que resguardamos diariamente son factores que tenemos presentes a la hora de darnos un ordenamiento.

Trabajo y organización sindical. Los dos factores indisolubles de nuestra realidad. Pero ¿Todos los trabajadores se hallan en la misma situación? No. Suelto de riendas el capitalismo se vuelve feroz y su ferocidad se expresa en la deshumanización del capital.

## ENTRE LA BIOPOLÍTICA Y LA PSICOPOLÍTICA.

El filósofo coreano Byung Chul Han realiza una serie de aportes que, consideramos, contribuyen al abordaje de la **relación entre tecnología y comunidad**.

Byung Chul Han trabaja a razón del profundo conocimiento que tiene sobre el sistema filosófico de Michel Foucault y postula algo diferente. Someramente mencionaremos que en el sistema foucaultiano el sujeto responde al concepto de deber, las coacciones son externas y la sociedad que se configura es la sociedad del disciplinamiento, opera la biopolítica porque el poder coactivo se ejerce sobre el cuerpo del sujeto.

Han plantea que la era digital ha reconfigurado los elementos constituyentes del sistema foucaultiano con lo cual ya no es sostenible dicho sistema, aparece otro sistema. Han advierte que el sujeto hoy se piensa como proyecto. Este pensarse como proyecto guarda, intrínsecamente, una sensación de mayor libertad dado que el yo en tanto proyecto personal e individual parece haberse liberado de las coacciones externas. Sensación que choca de frente con una realidad empírica que opera a niveles subterráneos de la conciencia, es decir, el sujeto se somete a coacciones internas que son, suficientemente, más difíciles de reconocer. El hombre se libera del deber ser y del deber hacer, pero se somete al poder ser y al poder hacer y la coacción que produce el poder, es decir, el poder de poder hacer, es ilimitada.

En el sistema que plantea Byung Chul Han el sujeto es el sujeto del rendimiento, rendimiento que halla su soporte en el ilimitado poder de poder hacerlo todo, todo el tiempo. Afirma Han (2018) "El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer, con los otros, relaciones que sean libres de cualquier finalidad."

La libertad sólo puede comprenderse en tanto que es una categoría relacional, es decir, en tanto me reconozco y reconozco al otro en mi ejercicio y en su ejercicio de la libertad. No hay una libertad de la individualidad, lo que hay es una auto explotación de la propia libertad, vale decir, una explotación que es más eficiente. Los habitantes

del panóptico digital, haciendo uso de su propia "libertad" y de modo voluntario, ejercen una comunicación intensa e ilimitada, así, afirma Han (2018) "La entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna". Somos nosotros los que brindamos el material necesario con el que trabajan las empresas de datos al publicar, libremente, todo tipo de cuestiones que no sabemos quién las ve, por dónde circulan, qué se hace con eso. Información necesaria para la creación del llamado *big data*. Quizás, ahora, se vuelva más perceptible la crisis de libertad que atravesamos. Han afirma (2018) "El *big data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel pre reflexivo". ¿Dónde está la ganancia de las gigantes empresas tecnológicas como Microsoft, Amazon, Facebook si no es en la comercialización de datos que voluntariamente aportamos?

El poder inteligente es sutil y comunicativo, opera silenciosamente y se ofrece como libertad. Se sofistica la operación del poder real apoyado sobre el dataismo. El big data no es una planilla de Excel. El big data es la acumulación sin pausa, sin olvido, sin lagunas, de una multiplicidad de datos que son automáticamente reagrupados y clasificados. Registra todo aquello que buscamos en la web, lo que vemos, lo que escuchamos, lo que compartimos, lo que publicamos, lo que investigamos, lo que nos gusta porque en la red solo existe la positividad, no la negatividad, no podemos decir: no me gusta porque no se ofrece como posibilidad. El *big data* trabaja a nivel de la psique. Toma de ella todo lo que ejecutamos en la web y a partir del procesamiento de datos interviene, soslayadamente, en nuestros deseos, nuestras necesidades, nuestros consumos materiales y culturales.

Cuando la razón se topa con sus propios límites, por ejemplo: mayor tiempo para la lectura y la comprensión, para la reelaboración y producción, tiempo para el descanso y la recreación, entonces aparece el régimen neoliberal haciendo uso de las emociones porque allí donde la racionalidad se topa con su límite, la emocionalidad es ilimitada. El régimen explota las emociones a las cuales concibe como combustible para el rendimiento y la productividad. Las emociones son la energía que nos permite ir más allá de los límites de nuestro propio cuerpo y nuestra propia capacidad cognitiva.

Donde la biopolítica opera sobre el cuerpo, la psicopolítica opera sobre la psique, sobre el espíritu humano. Tal vez sea tiempo de pensar cómo opera en términos corporales y anímicos la creciente era digital y qué posibilidades tenemos de generar un punto de

encuentro donde podamos, desde la biopolítica y la psicopolítica, dar respuestas a una creciente crisis que explota en el centro de la vida anímica y se manifiesta en el cuerpo.

## "TELETRABAJO" COMO MODALIDAD

Según la OIT se entiende el teletrabajo como "una forma de trabajo que se realiza en un lugar alejado de las oficinas centrales o de las instalaciones de producción, mediante la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación. Un sistema de comunicación que puede ser en tiempo real o diferido, y con una forma de organización que puede ser individual o colectiva y ser llevada a cabo por trabajadores independientes o asalariados".

De esta forma podemos afirmar que el teletrabajo no es una profesión, sino una forma de organizar el trabajo aplicable a múltiples profesiones u oficios.

Cómo se dice en el título, concebir al "teletrabajo" como una modalidad y no como "un trabajo" en sí mismo, es central para dar cuenta de:

- El "teletrabajo" es una modalidad distinta a las existentes. Su especificidad tiene que ver con el modo que el/la trabajador/ra se relaciona con el espacio de producción de un determinado producto-mercancía (desaparece la empresa-fábrica), con la participación necesaria de la tecnología y la comunicación, las variaciones en relación al tiempo y en algunos casos del tipo de contratación.
- La relación social de producción es la misma, lo que cambia es el modo en el cual se lleva a cabo la producción. Lo que "es nuevo" es la modalidad en el trabajo y no la existencia de otro tipo de trabajo. Este juego de palabras puede hacernos confundir el fundamento con el modo, lo que provocaría una pérdida de sentido del Trabajo como constitutivo de la identidad (dignidad) del ser humano y como única fuente de valor.
- La definición de teletrabajo, nos pone por delante (no casualmente) el modo o la relación con el espacio físico y no nuestra condición de Trabajadores/ras. Esto puede llevar a identificarnos con la modalidad (nueva forma de organizar el trabajo) y no con el fundamento; el trabajo como factor central en la producción de identificación. Un ejemplo gráfico es decir somos los/as trabajadores/as del ámbito de "la construcción", "la educación", "el estado", "el petróleo", "la justicia", etcétera; a decir que somos los/as trabajadores/as "a distancia", "de la virtualidad", somos teletrabajadores/as. La modalidad no genera identidad, o

nos niega la especificidad constitutiva de nuestra acción cotidiana, de nuestra actividad. Somos lo que hacemos todos los días en relación a la producción y no la modalidad en que lo hacemos.

- El "teletrabajo" no nos muestra la relación de dependencia del empresario-capitalista con el / la trabajador/ra.
- La imposibilidad de ver el "teletrabajo" como un modo-herramienta en relación
  a una forma de producción, "despersonaliza" la tecnología. La tecnología es, en
  definitiva, un artefacto/medio que se relaciona con un lugar, un tiempo y necesidades de una comunidad.
- Lo virtual nos oculta la relación social de dependencia que subyace la relación de producción. La modificación del terreno donde se desarrolla la relación: del real (presencial o semi-presencial) al virtual (no presencial), nos quita la posibilidad de ver la relación desigual en la producción.
- Es tal la enajenación que nos produce la despersonalización del "teletrabajo", que nos lleva a ignorar (no preguntarnos) sobre las TICs y quiénes las controlan. Damos por sentado que las herramientas son parte constitutiva del mismo proceso de trabajo y no una producción del trabajo. Esto nos lleva a creer que las tecnologías son neutras y no dependen de un proyecto estratégico de poder.
- "El teletrabajo ha llegado para quedarse": si aceptamos esta afirmación lisa y llanamente, sin una visión compleja e integral, estamos naturalizando que: el teletrabajo es "algo constitutivo" (constituye al "ser trabajador"); el teletrabajo como algo novedoso y casi indiscutible (se queda); el teletrabajo como "algo que viene de afuera" y que resuelve ciertos problemas para los cuales no tenemos solución; el teletrabajo como un fetiche: se le da entidad, sin decir que es producto del trabajo humano.
- El teletrabajo asociado inmediatamente al "aislamiento social preventivo y obligatorio", hace confundirnos y generar una falsa creencia que hoy (algunos sectores) estamos en teletrabajo. Esta "confusión" nos puede imposibilitar percibir que hoy se "trabaja como se puede desde nuestras casas".

La discusión estratégica del "teletrabajo" se inscribe, entonces, en dos dimensiones. Por un lado, en la posibilidad de negar la esencia como trabajador/ra. Al negarse en su oficio, su rama, su pertenencia con otros/as trabajadores puede identificarse cultu-

ralmente con el artefacto (tecnología). El/la trabajador/ra niega, remplaza su fundamento. Lo constitutivo de su ser pasa a ser el artefacto (tele-modalidad), sustituyendo su esencia. Nos encontramos con el riesgo que esta situación conforme una nueva identidad del trabajador distinta a la del trabajador que se siente parte de un colectivo de trabajo al compartir diariamente con otros/as costumbres, hábitos, rutina.

La introducción de las tecnologías y de las comunicaciones permite romper los límites que suponía trabajar en un mismo espacio físico. La desaparición del espacio común, quiebra las instancias de colaboración. Ese quiebre produce la no apropiación de un proceso productivo. El/la trabajador/ra deja de concebirse como eslabón/parte de dicho proceso. Y con ello se desvanece la posibilidad de imaginarse como engranaje necesario en el desarrollo de un proyecto soberano de nación.

En segundo lugar, los nuevos modos de sociabilidad en el proceso y organización del trabajo, ofrecen un escenario de fragmentación e informalización para el sindicalismo. En este sentido "la misma capacidad de reemplazo del capital se ocupa primero de destruir la organización sindical, los partidos políticos y el Estado nacional, con el fin de imponerse como hegemónico y después imponer a los/as trabajadores/ras y pequeños/as empresarios/as la misma condición de exclusión. Lo local es fijo y rígido de acuerdo con las necesidades de lo global; mientras lo global en la doble plataforma de ensamble es móvil, dinámico y flexible. Este capital financiero global crea una situación en todos los países donde las autoridades políticas nacionales/locales administran las políticas globales en lo local o expresan lo nacional/local ante los ceo globales. El plan es global, lo estratégico es la capacidad de articular ese proceso que acopla lo local con lo global desarticulando, desorganizando, e imposibilitando la estructuración de lo Nacional-Continental desde una mirada soberana.

Las corporaciones tienen un proyecto de trabajo, un proyecto tecnológico, un proyecto educativo, un modelo de salud, un modelo de familia y, también, una forma de "(des)organizarnos" o, mejor dicho, de organizarnos en función de sus intereses. Poder identificar intereses nos permitirá poder analizar críticamente los nuevos formatos de organización que surjan y tomarlas/adaptarlas/modificarlas en atención al único y más importante de todos nuestros intereses: la dignidad del pueblo trabajador.

La reestructuración del lugar de trabajo no es un tema menor. Es en ese lugar común en donde el movimiento obrero construye diariamente su base de poder y su fortaleza, ese ámbito es lo que le ha permitido avanzar en materia de derechos.

EL TELETRABAJO Y LA DESARTICULACIÓN TEÓRICA-IDEOLÓGICA DEL TRABAJO COMO ORDENADOR SOCIAL

## La construcción de las nuevas subjetividades

El trabajo como elemento central en la construcción de subjetividad es lo que se pone en cuestión con el proceso de reorganización de la producción, de lo económico, lo político-social y lo cultural. Al desaparecer ciertas condiciones de materialidad, lo que sucede es un procesos de modificación de algunos principios constitutivos de la subjetividad y desde ahí es donde opera la posibilidad de modificar los niveles práctico, cognitivo y emocional, en el sentido de estrategias, comportamientos, concepciones, representaciones, significados y actitudes. El proceso de desarticulación del trabajo como ordenador del mundo social, construye una nueva subjetividad basada en otros esquemas, que imposibilitan pensar proyectos que se asienten en una materialidad posible. Por tanto las instituciones dejan de expresar una vieja relación social de producción y se asientan en las nuevas lógicas de producción social. Es decir, no es que actualmente las instituciones no produzcan subjetividades, sino que estas subjetividades no están vinculadas al espacio físico que las representaba en otra coyuntura; es más, no están limitadas por ningún lugar específico, sino más bien que están mediadas por el espacio virtual (cambio del espacio físico de asiento de la realización del producto)

Estas nuevas formas de control abierto y continuo implican una regulación virtual-electrónica del ser humano, de su estado, ubicación, biografía, conexiones, es decir, de su subjetividad. En este contexto se intentan crear diversas dinámicas laborales que dan apertura a nuevas generaciones de trabajadores, los cuales son configurados en el producto directo de la mediación virtual y la identificación con el artefacto-tecnologia: son l@s teletrabajador@s.

Las actuales dinámicas de trabajo, lejos de brindar posibilidades de liberación del alienante sistema taylorista, generan mayores riesgos individuales y sociales: "la nueva sujeción es más violenta, pues niega las diferencias, desvaloriza las salidas colectivas y naturaliza las desigualdades, haciendo que los sujetos se sientan aislados y frágiles" (Nardi 2006, 196).

## REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO REMOTO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Desde la declaración de la pandemia COVID-19 y los decretos que norman el ASPO, y luego el DISPO, el trabajo remoto (mal llamado "teletrabajo") se convirtió en la

posibilidad de continuar con una importante cantidad de actividades económicas, entre ellas muchas de administración pública, en este novedoso contexto. De cierta forma, la masificación de las TIC's (tecnologías de la información y la comunicación) y los intentos de modernizar y digitalizar los trámites en el Estado durante los últimos años, han surcado el terreno para un modelo de gestión pública sin contacto físico. Los chatsbot, el GDE, los TAD, la canalización del asesoramiento a través de redes sociales, etc. son muestra de ello.

En este sentido, podemos interpretar estos intentos "modernizadores" como unos de los tantos mecanismos del capitalismo financiero transnacional – sustentado en un modelo de acumulación basado en la valorización financiera – por transformar los mundos del trabajo en reductos dóciles, en donde puedan prosperar con la mayor de las impunidades posibles. Tal como lo observamos en el capítulo anterior, los avances de esta nueva modalidad del capitalismo tuvo un efecto performativo sobre los ámbitos laborales, contribuyendo a la tercerización, precarización y, en definitiva, la distorsión de la relación contractual.

En esta dirección, la figura de un homo economicus, atomizado y de sesgo neoliberal, establece que las personas somos actores dotados de información económica perfecta, que somos seres que actuamos guiados por una única racionalidad económica y optimizando recursos de todo tipo. A las claras, esta noción es en sí misma una afirmación disociada de la realidad. No reconoce la historicidad de los divergentes intereses por detrás de cada acción humana ni la asimetría de las relaciones de poder (desiguales) entre las propias personas. Por ejemplo, al interior de los mercados de trabajo existen esas relaciones asimétricas entre quienes trabajan y quienes compran esa fuerza de trabajo; precisamente son asimétricas porque es desigual el poder de quienes tienen la potestad de pagar salarios y quienes no tienen más que su fuerza de trabajo para ofrecer en estos mercados. Justamente en esa relación de subordinación es donde radica la esencia de la producción de capital y todo el andamiaje en torno al despliegue del capitalismo desde sus inicios. En esta dirección, el peronismo es una propuesta superadora que apunta a un desarrollo armonioso de las fuerzas productivas: quienes dirigen la producción y quienes producen, con el objetivo de garantizar por los medios más económicos todos los bienes y servicios que requiere el conjunto de la comunidad para satisfacer sus necesidades.

Sin embargo, desde las postrimerías del siglo XX, por lo descripto anteriormente y frente al avance de las nuevas formas de dominación financiera, se tendió a desdi-

bujar esa relación de dominación entre trabajadores y empleadores; provocando que los primeros asuman como propias las preocupaciones de los segundos, quienes, en definitiva, dirigen la acción económica (el qué y el cómo se producen y circulan los bienes y los servicios). De esta manera, la pretendida racionalidad de un *homo economicus*, es decir de trabajadores y empleadores en tanto actores económicos que actúan según criterios unívocos, no es más que una justificación ideológica para encubrir esa relación de poder implícita en el funcionamiento de los mercados actuales.

Por otro lado, uno de los objetivos buscados en la lógica del capitalismo financiero trasnacional, a través de sus diversos conglomerados de empresas en red, es la instauración de un orden económico mundial. En ese camino, precisan imponerse dentro de los espacios políticos nacionales para definir el rumbo económico dentro de las fronteras geográficas. En esta línea, apuntan a que se desestime (moral y económicamente) el rol del trabajo humano y minimizarlo al máximo posible. De esta manera, se busca alcanzar una racionalidad de los recursos económicos funcional a esa lógica de acumulación de capital, donde lo propiamente humano es secundario.

En esa dirección convergen diferentes formas de disciplinamiento social que este tipo de actores económicos han logrado instaurar mediante el condicionamiento y la persuasión a los Estados Nacionales. Particularmente, en países periféricos como el nuestro, apuntaron a reestructuraciones productivas, mediante los llamados "golpes de mercado" (cuando los golpes de Estado con complicidad empresaria ya no generaban consensos después de los genocidios), alentando la reprimarización y extractivismo de la matriz productiva bajo la brújula de la rentabilidad financiera y sacándole al Estado su papel central en la promoción económica integral y la producción de bienestar para el conjunto del pueblo. Queda a las claras que lo económico no es un terreno neutral o racional, sino un campo minado de intereses divergentes y muchas veces en pugna entre sí.

En suma, las prácticas y el sentido que se ocultan tras la imposición del teletrabajo se dirigen a sostener e incrementar la productividad, y, al mismo tiempo, un nuevo modo de subordinación simbólica y material de quienes trabajan. El teletrabajo implica la pérdida implícita de derechos laborales al no tener un firme escrutinio sindical dentro de los hogares (reconvertidos en espacios de reproducción y producción social al unísono) a la vez que desligarse de las responsabilidades patronales que van desde el aseguramiento de condiciones y medio ambiente de trabajo dignas, el desentenderse de los derechos de la protección social en el sentido amplio y el soca-

vamiento de los derechos humanos en el trabajo que implican determinadas licencias (como por ejemplo las de maternidad, de estudio, cuidado de familiares a cargo o vacaciones pagas). Pareciera que el ideal detrás del teletrabajo está en retrotraer el mundo de las relaciones de trabajo a una etapa preperonista, porque, de cierta manera bajo el paraguas de las TIC's se les regresa a quienes tienen el poder de emplear a otras personas ese lugar de predominio supremo en la organización de la sociedad.

Por otro lado, dadas las características estructurales y de inserción económica internacional de Argentina, permiten sospechar de las bondades del teletrabajo en un país con una severa dependencia tecnológica de las potencias mundiales, por lo que garantizar los equipamientos informáticos y conectividad para poder desarrollarlo requiere necesariamente profundizar los desequilibrios de las cuentas nacionales y, especialmente, los problemas recurrentes de restricción externa. De ningún modo es casual que las empresas proveedoras de la mayor parte de los insumos tecnológicos sean firmas transnacionales. En este sentido, **las implicancias del teletrabajo** —sin restructuración industrial ni desarrollo tecnológico masivo en un poco probable corto plazo— **acentúan la dependencia económica de nuestro país**.

## FUNCIÓN PÚBLICA Y TELE-TRABAJO.

En el mes de marzo de 2020 se decretó el estado de emergencia en materia sanitaria en nuestro país a través del DTO 260/20, el cual complementó lo ya establecido en la Ley 27541 de emergencia. Esto sucedió a partir de la declaración mundial de la pandemia causada por el virus SARS-COV2.

En materia pública, desde el comienzo de esta pandemia, hemos visto distintos debates en los medios de comunicación. Uno, al principio de la misma, sobre la dicotomía de estados ausentes y estados presentes. Y el otro gran tema, varios meses después, en relación a "las nuevas formas de trabajo" haciendo hincapié en el trabajo desde nuestros hogares. Si hacemos una pequeña indagación podemos dar cuenta que, de ninguna manera, estos temas son nuevos, sino que se vienen discutiendo históricamente por distintos sectores contrapuestos en las ideas centrales de cómo debe realizarse el desarrollo de un país y principalmente de quien debe promoverlo.

Con respecto a estas discusiones, a la hora de reflexionar sobre ello , debemos hacerlo ubicándonos no sólo en nuestro lugar como trabajadorxs de la Administración pública Nacional, Provincial y Municipal, sino también desde nuestro rol sindical, como representantes de nuestros compañeros y compañeras.

En primera instancia como trabajadorxs de la Administración Pública debemos tener bien en claro que cumplimos un rol fundamental para mejorar las condiciones de vida de la sociedad argentina. Sin importar el gobierno, nosotrxs construimos oportunidades cuando no las hay, y las mejoramos cuando ya existen. En este sentido, la categoría de esencialidad para toda la gestión pública puso de relieve la importancia de nuestra labor diaria en una situación de extrema gravedad como una pandemia. Los trabajadores públicos somos esenciales para que una nación aspira a tener justicia social.

Cuando definimos la categoría de trabajo remoto, es algo que existe hace ya mucho tiempo, un dato histórico de la época pre-industrial, lo demuestra. En ese entonces se intentó emplear el "trabajo a domicilio" en la industria textil. Presentado como la posibilidad de realizar cómodamente el trabajo desde el hogar, pero que por el contrario trajo consigo problemas como: jornada laboral ilimitada y salarios indeterminados; estos estaban sujetos a la producción establecida por dia, que a su vez era determinaba el mercader, por lo que en su afán de producir más para consecuentemente obtener más ganancias, establecía cantidades a las que era imposible alcanzar. Esto generó que los trabajadores, a partir de la necesidad de cumplir con esa cantidad, trabajasen todo el día, involucrando a los adultos y niños del hogar, para lograr mantener un ingreso relativamente estable que de ninguna manera alcanzaba para satisfacer las necesidades básicas.

Teniendo en cuenta este antecedente, podemos pensar que entonces el teletrabajo no se encuentra asociado de manera intrínseca con la tecnología moderna, sino que es una modalidad de trabajo que se ha intentado instalar desde hace muchos años por conveniencia de quienes detentan el poder económico para disminuir los mal llamados "costos de producción". Entonces diríamos que trae más beneficios para los dueños del capital y menos derechos para quienes lo producimos. Disociar el teletrabajo con la cuestión de las nuevas tecnologías permite tener una visión más clara para poder abordar este tema. Como se vio en el antecedente citado anteriormente, no existía la tecnología que tenemos hoy, pero la idea de trabajo a domicilio también era tema de discusión, siendo sus consecuencias muy similares a las que se viven en los sectores que han implementado esta modalidad a partir de la pandemia, tal es el caso de la Administración Pública.

Como bien vemos, el teletrabajo tiene como primeros efectos y consecuencias:

• Jornadas laborales ilimitadas: no existen horarios, los jefes/as demandan trabajos a cualquier hora.

- Problemas de sobre conexión: Como consecuencia de las jornadas laborales ilimitadas, nos encontramos conectados casi permanentemente, sin tener horarios de esparcimiento y eso puede producir afecciones mentales.
- Superposición de los espacios públicos y privados de las personas.
- Falta de elementos necesarios para realizar el trabajo: quizás hay una computadora en el hogar con la que se tienen que conectar los chicos en el colegio, y a la vez nosotros para trabajar.
- Superposición de tareas de cuidados con el horario laboral: el encontrarnos encerrados en nuestra casa junto con nuestros hijxs y/o nuestros adultos mayores, ha hecho que ejerzamos las tareas de cuidados al mismo tiempo que realizamos nuestra jornada laboral.
- Dificultades en la comunicación: Al estar todos en un mismo ámbito físico laboral, la comunicación para realizarnos consultas a la hora de resolver alguna cuestión laboral, es más rápida.
- Espacio físico de trabajo: al encontrarnos en nuestros hogares se dificulta cumplir con las comodidades necesarias para llevar adelante nuestro trabajo.
- Obstáculos para Organización sindical: El estar todos conectados desde nuestro hogar, implica dificultades a la hora de organizarnos, permitiendo de esta manera, en cierto punto, la alienación del trabajador de su espacio de trabajo, aquel espacio que le permite desarrollarse e identificarse con sus compañeros en su carácter de trabajar/a.

Sin embargo con el distanciamiento social preventivo y obligatorio nos hemos visto obligados a improvisar ciertas modalidades de trabajo que nos permitieran seguir desarrollando las actividades cotidianas, particularmente las que realizamos los trabajadores públicos ya que brindamos servicios esenciales para nuestro pueblo, así fue como este tema ha logrado instalarse en la agenda inmediata del ámbito estatal.

## **ALGUNAS REFLEXIONES**

LA COMUNIDAD SIEMPRE ORGANIZADA.

Perón planteó a lo largo de su vida y sus escritos una perspectiva filosófica en que el hombre no puede escindirse de la comunidad que habita. El hombre es un animal gregario por naturaleza. **Somos animales políticos porque vivimos y nos desa**-

# rrollamos insertos en una comunidad de la cual no podemos prescindir porque vivir en comunidad reside en nuestra naturaleza.

No todo tipo de ordenamiento social responde a lo que llamamos comunidad. ¿Qué es lo que sostiene a una comunidad? El hecho de que todos los individuos que la componen comparten una misma escala de valores morales. Para Perón, la ética culmina en la política y el factor teleológico, la finalidad de la política, es la felicidad del pueblo. Cuando esa escala de valores entra en crisis, necesariamente la comunidad entra en crisis y es prioritario salvaguardar la comunidad.

Hacia el interior de esta comunidad, que plantea Perón en "La Comunidad Organizada", texto del que ya hemos hablado en apartados anteriores, no hay un aniquilamiento de lo individual como así tampoco una exacerbación del colectivismo. Las singularidades y los deseos de realización de cada uno de los individuos que constituyen la comunidad son puestos en función del engrandecimiento y la consolidación de la comunidad. En tal sentido preocupa y ocupa pensar una advertencia que menciona Perón sobre la fascinación por la tecnología y el consumo. Fascinación que encuentra en el desarrollismo su justificación ideológica. Surge entonces la siguiente pregunta, cuando hablamos de desarrollo ;nos referimos al desarrollo de la dignidad humana o al desarrollo del materialismo insectificate? En La Comunidad Organizada afirma Perón (2012) "La vida que se acumula en las grandes ciudades nos ofrece con desoladora frecuencia el espectáculo de ese peligro al que unos cerebros despiertos ha dado el terrorífico nombre de 'insectificacion'". El creciente sentimiento de inferioridad hacia un mundo exterior que se agiganta, la resignación, el descontento, la pérdida de las perspectivas y la degradación del hombre que se minimiza en su humanidad hacen a esta insectificacion que menciona Perón.

El peronismo pregona una comunidad en la cual cada individuo se realiza en la medida que se realiza la comunidad, una comunidad donde la dignidad deja de ser un anhelo para convertirse en una realidad.

Se torna visible el desenvolvimiento de un proceso de tecnificación cuyo objetivo gravita sobre la comunidad. La tecnificación se refiere a poner una dotación de recursos técnicos y tecnológicos al servicio del perfeccionamiento de una actividad o al menos ese debe ser el espíritu. Nosotros pensamos este término desde una perspectiva política y social, con lo cual tecnificación refiere a la incorporación de tecnología en espacios donde antes no había tecnología. Procuramos exponer que la tecnología

se internaliza a nivel anímico dando lugar a formas novedosas de subjetividades, vínculos y comunidades virtuales. Estas comunidades son múltiples y etéreas. Habitarlas es habitarlas siempre desde la virtualidad, desde el no lugar, desde la soledad. Son comunidades que propagan una sólida y fragmentada transmisión lingüística que genera unidades de sentido y que presentan una inconsistencia respecto de la comunidad política que poblamos. ¿Por qué? Porque las comunidades virtuales reúnen, incorpóreamente, a aquéllos y aquéllas que se identifican entre sí. Son comunidades cuyos cimientos no incluyen la diferencia. Los otros y las otras conformarán sus propias comunidades. La comunidad virtual es la suma de una multiplicidad de subcomunidades que no pueden establecer lazos entre sí porque niegan la otredad al suprimir cualquier tipo de vínculo con ella, justamente porque las identidades que producen estas comunidades llevan lo igual al extremo. En este sentido se produce un giro esencial y cabal del ser humano. Volcados sobre nuestros propios intereses, en absoluta oposición a los intereses de los otros y otras, el ser humano deviene en un ser ensimismado incapaz de visualizar, comprender e interiorizar la diferencia, lo negativo, lo otro, lo distinto. Vaya proceso inteligente el de partir la comunidad, no ya desde la inexistencia de un lugar habitable sino desde la posibilidad de habitar cada uno a sí mismo en relación con lo que solo es igual al individuo mismo.

La pregunta que atraviesa todo el texto es ¿la felicidad que el hombre anhela pertenece al reino de lo material o al reino de lo espiritual? Perón va a desarrollar una concepción donde ambos aspectos, lo material y lo espiritual, forman parte de la dignidad y de la felicidad del pueblo entendiendo cierta primacía por parte de lo espiritual. ¿Por qué? Porque todo lo que hacemos lo hacemos con una finalidad. No debemos perder de vista el horizonte que nos permite caminar, más aún, debemos estar atentos al avance de la concepción materialista que establece la felicidad, únicamente, en relación a la posesión de objetos materiales, materialismo que no ve en el sujeto más que un consumidor.

El rápido avance que se produce en el mundo material y que hoy podemos considerar en el mundo tecnológico, pareciera desarraigar al hombre del suelo que habita. Desarraigo que conduce, necesariamente, a la fractura de lazos sociales entre los distintos sectores que componen la comunidad. El neoliberalismo promueve el individualismo y la meritocracia. Considerar que la felicidad pasa sólo por el consumo y la posesión genera un proceso de individualización cada vez mayor que pone en riesgo la persistencia de una comunidad en donde felices no sean unos pocos, sino todos.

Es por esto que Perón nos exhorta a tener siempre presente que todo proceso de transformación material debe ir acompañado de un proceso de solidificación del aspecto espiritual del ser humano. El materialismo práctico implica un crecimiento económico acelerado y una reducción de las perspectivas íntimas del hombre. La pregunta es ¿se produce una orientación que le permita al hombre equilibrarse ante tal aceleramiento productivo y económico? Cuando tal equilibrio no sucede se genera una alteración entre el progreso material y el progreso espiritual que rompe con la necesaria armonía.

Cuando los seres humanos nos hallamos despojados de una sólida verdad aparecen pequeñas tesis que siembran el desconcierto. En tal situación no somos capaces de afrontar las contingencias. ¿Por qué es fundamental armarnos de una sólida verdad? Porque debemos generar un proceso de comprensión de nuestras propias aspiraciones y de nuestra singularidad en la necesidad de comprender el mundo circundante, es decir, las aspiraciones y singularidades de otros y otras. Sólo esta comprensión, hacia adentro y hacia afuera, contribuirá en la definición de relaciones y obligaciones. Se trata de armonizar los intereses individuales con los intereses colectivos, no olvidando que el bien común, la felicidad de todo el pueblo, es el objetivo teleológico, el fin último que perseguimos. El tránsito del yo al nosotros no opera como exterminio de las individualidades sino como una reafirmación de éstas en su función colectiva. Debemos desterrar de nuestro espíritu el egoísmo, por ser una actitud que produce la sobrestimación de los intereses propios y el disfrute privado del bienestar, es un valor-negación, es decir, la ausencia de otros valores.

El problema, entonces, no está en el avance tecnológico sino en el uso que los seres humanos hacemos de esa tecnología. Poner la tecnología en favor de la generación de mayores y mejores puestos de trabajo, en el cuidado de la naturaleza, en la calidad de vida, en la salud, en la conectividad para fines educativos, en la soberanía de cada pueblo. Pero no es esto lo que sucede y la historia de la humanidad, advierte Perón, es una serie de instantes decisivos, es decir, decisiones que tomamos. La tecnología parece estar al servicio de la acumulación de la riqueza de unos pocos, la destrucción del medio ambiente y el deterioro de los aspectos más íntimos y humanos del hombre. He aquí lo que debemos discutir.

Estamos abordando la relación entre neoliberalismo, tecnología y libertad, una ficticia libertad. Sobre la libertad afirma Perón: "La cuestión substantiva que debemos plantearnos es la de la libertad, pero ciertamente esa libertad ficticia con la que los

agitadores engañan frecuentemente a la humanidad, sin la gran libertad que es, ante todo, autodeterminación ante la responsabilidad. La libertad no nos permite hacer en todo momento lo que deseamos, sino que nos permite elegir entre las diversas posibilidades que a un tiempo se nos ofrecen. Su requisito indispensable es, por tanto, la concurrencia de estas posibilidades que el hombre puede elegir entre varias. Pero si al hombre se le cierran todos los caminos excepto uno, si se le niegan todas las posibilidades excepto una, si se le convence de que no existe más que una manera de sentir, de pensar y de obrar, ese hombre deja totalmente de ser libre; es simplemente el instrumento mecánico de una doctrina superior, de una fuerza absoluta. Es la espada de una intransigencia sólo comparable a los peores absolutismos de la historia".

La libertad es, dentro de la cosmovisión justicialista, una libertad que en su ejercicio no dinamita los intereses individuales, sino que, muy por el contrario, es ejercida desde lo vincular, es decir, desde la relación con la otredad. Debemos comprender que el ejercicio individual de nuestra libertad siempre es ejercido en el marco de una comunidad, con lo cual la decisión de cada uno es una decisión que afecta al conjunto de la comunidad, de allí que tenga tal importancia realizar un ejercicio reflexivo y crítico a la hora de ejercer la libertad, el ejercicio libre es el de una libertad responsable.

¿Cuáles son las instituciones que fortalecen la comunidad y que, en épocas de crisis, salvaguardan los valores morales de unidad? Las organizaciones libres del pueblo. Organizaciones gremiales, sociedades de fomento, clubes de barrio, entre otras, no sólo son refugio de los valores morales que sostienen la comunidad, sino que, en Argentina, han logrado generar y sostener derechos, han creado espacios de formación, profesionalización, salud, recreación, turismo, etc.; que siguen construyendo comunidad, que en momentos aciagos son válvulas de escape que sostienen la humanidad de la mayor cantidad de integrantes de la comunidad. ¿Dónde radica el poder de las organizaciones sindicales, el poder que realmente molesta? En la representatividad. La representatividad no es otra cosa que la decisión voluntaria de trabajadoras y trabajadores que ven en su organización la verdadera defensa de sus derechos y posibilidades concretas de realización individual, familiar y colectiva. Lo que incomoda al poder concentrado y al neoliberalismo es la voluntad, porque define y sostiene la afiliación gremial. Incomoda porque delata que hay un espacio intangible al cual no puede llegar el discurso cultural neoliberal, no puede infiltrarse el individualismo y la meritocracia, ese espacio es la conciencia colectiva.



## CAPÍTULO IV

## EL MODELO SINDICAL ARGENTINO

CONFORMACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO: UN NUEVO SUJETO POLÍTICO CON PODER REAL

A la hora de hacer un análisis histórico del sindicalismo argentino hasta nuestros días, debemos señalar de manera insoslayable al peronismo como el punto de inflexión en su forma, su poder y su organización, y al modelo sindical peronista argentino como su logro más distintivo e importante. El gran aporte de Perón a los trabajadores fue organizar el mundo del trabajo de una manera particular, dotándolos de conciencia de sus derechos y de poder político real como sujeto en la toma de decisiones de la escena política argentina. El poder estratégico, el protagonismo y la solidez del modelo de organización sindical, son impulsados por Perón a partir de 1943.

El movimiento obrero en la Argentina tuvo su desarrollo primario influido por las inmigraciones de los europeos "no deseados". Las tendencias anarquistas, comunistas y socialistas fueron las que dominaron, de forma importada, la línea política de los gremios. La lucha de clases, proletariado-burguesía, destrucción del Estado, y otros tantos conceptos incubados al calor de la Revolución Industrial europea, totalmente anacrónicos y desfasados con el estadio de desarrollo argentino, se entremezclaron con los reclamos propiamente laborales, y llevaron a que el movimiento obrero no encontrara punto de unión ni en los motivos ni en los métodos de lucha.

En 1930, con la crisis mundial iniciada en Wall Street afectó de forma directa a los países centrales, consumidores de nuestras materias primas (principalmente al Reino Unido). Como consecuencia del nuevo escenario económico mundial, la Argentina inicia un moderado e incipiente proceso de Industrialización por Sustitución de

Importaciones. Este proceso no obedeció a una política de Gobierno centralizada ni a una decisión estratégica, sino que se dio a partir de una necesidad coyuntural teniendo en cuenta el lugar de la Argentina (proveedor de materias primas) en la división internacional del trabajo. La Argentina tenía hasta ese momento un modelo económico de dependencia estructural basado en el modelo agroexportador.

Esto no sólo reconfiguró paulatinamente la matriz económica del país, sino también la composición social-demográfica. Grandes masas de población migraron de las zonas rurales a las ciudades en busca de trabajo en talleres y fábricas, modificando la base social de los sindicatos, que crecieron en gran cantidad de afiliados.

La mayoría de estos nuevos trabajadores eran analfabetos y carecían de una ideología política marcada. Llegaban a las ciudades en busca de trabajo y comida y se instalaron en barrios obreros y asentamientos carenciados. Sus primeros contactos al llegar a las fábricas eran con los delegados y las comisiones internas. El intercambio a nivel cultural entre compatriotas de tan diversas latitudes, el compartir vivencias y el encontrar costumbres y raigambres parecidas, generó en muchos de estos hijos de inmigrantes un sentimiento de nacionalismo, una argentinidad, que sería fundamental para comprender la necesidad de un gobierno que represente un verdadero proyecto nacional. La denominada "Década infame" se caracteriza entonces por la masificación obrera, pero también por una masa políticamente vacante a raíz de la falta de conducción de la misma por un lado, y del fraude electoral de la élite dominante, por el otro.

Perón, uno de los líderes del Golpe del 43, realizado por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), un ala nacionalista de las Fuerzas Armadas, asumió en el Departamento Nacional de Trabajo. Desde ese cargo, le otorgó rango de Secretaría (de Trabajo y Previsión), en un claro gesto político, ya que era un área de gobierno al que nunca se le había dado importancia desde su creación en 1907. A partir de ese momento, comenzó un vínculo perdurable con los trabajadores, a quienes recibía cotidianamente en su despacho para conversar, interiorizarse en sus problemáticas, y resolver conflictos. Fue fundamental para esta relación que Perón, debido a su origen popular y humilde, pudiera escucharlos y comprenderlos, pues hablaba su mismo idioma, algo que no sucedía con otros líderes políticos.

A partir de entonces, Perón comenzó a organizar al Movimiento Obrero con hechos concretos, con leyes y convenios, y lo empodera, configurandolo como sujeto político:

un nuevo actor político activo en la Argentina, que participa en las decisiones de la economía, que negocia paritariamente con las patronales y que adquiere derechos, que si bien muchos de ellos ya les correspondían, les habían sido negados desde siempre.

La alianza entre los trabajadores argentinos y Perón, a partir de 1943, se fortaleció y afianzó con la asunción de éste, el 4 de junio de 1946, como Presidente constitucional de los argentinos, luego de vencer en elecciones libres y democráticas, como hacía 18 años no sucedía en nuestro país. En el proyecto político de Perón, la clase trabajadora estaba llamada a constituirse en la columna vertebral de un vasto movimiento político con capacidad para transformar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del país. Es decir, a convertirse en un auténtico factor de poder.

Los sindicatos, hasta 1945, mantenían el carácter de asociaciones civiles con una limitada capacidad legal de representación. El 2 de octubre de aquel año el gobierno de Farrell-Perón dictó el Decreto 23.852, poniendo en vigencia la primera norma argentina de Asociaciones Profesionales de Trabajadores, luego transformada en ley 12.910 de la democracia, al asumir Perón como presidente. Esto le permitía al sindicato de industria o actividad más numeroso tener la representación individual o colectiva de todos los trabajadores de una actividad, independientemente de la afiliación o no al sindicato.

Esa herramienta legal contenía un profundo sentido de democracia social, ya que por primera vez se legalizaban los instrumentos colectivos de lucha de los trabajadores: sindicatos, convenios colectivos, protección contra el despido a los dirigentes sindicales e institucionalización del derecho de las organizaciones sindicales a desarrollar tareas políticas.

Sobre lo último, vale destacar que desde su visión estratégica Perón sostenía que el sindicalismo tenía que constituirse en un factor de poder político dentro de la comunidad. Al respecto, en un discurso pronunciado el 2/11/1973, decía: "La revolución, en el orden gremial debe terminar entonces cuando la organización sindical, que es el pueblo organizado, hace sentir que constituye un verdadero factor de poder dentro de la comunidad ¿Por qué? Porque es acento no sólo de sus intereses sino también de sus aspiraciones y ambiciones". Más adelante advertía que "cuando los obreros hayan renunciado a intervenir en los destinos del país, ése será un sentimiento suicida para su propia clase y para sus propias organizaciones".

Basta repasar los considerandos de la ley 12.910 para comprender el profundo carácter antifascista de su espíritu. Además, en su articulado se confirma claramente este carácter: dispone el derecho de la asociación sindical a constituirse sin ningún tipo de autorización previa; establece dos categorías de asociaciones: con personería gremial y con simple personería jurídica, aunque en ambos casos permite efectuar reclamos, fundar instituciones de previsión y asistencia social, cultural, cooperativa, etcétera.

En síntesis, éste fue un claro ejemplo de construcción jurídica, social y económica de "las organizaciones libres del pueblo", principal sustento del modelo de comunidad organizada que proponía Perón, en el que el pueblo organizado en instituciones que él mismo crea, construye poder social, político y económico, fortalece a la sociedad, orienta al Estado y subordina al mercado.

Esta ley es de carácter centralista porque se proponía estructurar una organización sindical nacional y por rama industrial, único modo de superar la tradicional fragmentación de la clase trabajadora que la debilitaba y le impedía constituirse en un actor social y político capaz de discutir el poder en todos los niveles.

Este modelo sindical, democrático y representativo, caló muy hondo en la clase trabajadora argentina, que se sentía representada y participaba activamente de la vida interna de su organización sindical. Sentía además, que por primera vez tenía derechos y esos derechos se respetaban (por las normas vigentes, por la importancia de su organización y por la acción de sus dirigentes). Ello explica por qué los trabajadores argentinos, desde aquellos años, hemos adquirido una clara conciencia del modelo de sociedad con desarrollo económico, pleno empleo y justicia social que podemos construir. Ello explica también el rechazo, ampliamente mayoritario, de la clase trabajadora argentina a los modelos sindicales atomizados, débiles, que en nombre de un ideal democrático se ofrecen, por igual, desde las derechas y las izquierdas tradicionales.

## CARACTERÍSTICAS DEL MODELO SINDICAL ARGENTINO

El modelo sindical argentino es un producto histórico, social y político que resulta de las luchas históricas del Movimiento Obrero, que es impulsado y promocionado por el Estado peronista, y que se encuentra profundamente arraigado en la inmensa mayoría de los trabajadores y trabajadoras argentinas. Su síntesis jurídica se encuentra en la Ley de Asociaciones Sindicales a la que ya nos referimos, y cuyas características ahondaremos más adelante.

Es fundamental en este sentido entender la participación del Estado en nuestro modelo como asegurador del cumplimiento de las negociaciones entre trabajadores y patrones, en el cumpliento de los derechos que se establecen en los convenios y sus homologaciones, pero sin inmiscuirse en la vida interna de las organizaciones libres del pueblo. La ley establece los mecanismos generales que han de cumplirse para asegurar la democracia hacia el interior de las organizaciones sindicales, pero éstas deciden a través de sus estatutos y la participación de sus afiliados, y de acuerdo a las características propias de la rama de actividad a la que pertenecen, cómo será su vida política interna. En este sentido podemos afirmar como primera característica que es un modelo totalmente reglamentado. La ley regula minuciosamente la vida interna de los sindicatos pero respetando el principio de autonomía sindical.

En cuanto al objetivo que estipula nuestro modelo para los sindicatos, vemos que la Ley señala "la defensa de los intereses de los trabajadores", y por intereses se refiere a las "condiciones de vida y trabajo". Vemos entonces la amplitud de los fines sindicales, no se limita el ámbito de actuación a cuestiones meramente laborales-contractuales, sino que piensa al trabajador como ser humano en forma íntegra. Incluso en su ámbito político: la participación política de los sindicatos es fundamental para defender los intereses de los trabajadores.

## TIPOS DE ORGANIZACION SINDICAL

# Ley de Asociaciones Sindicales 23.551 (art 10 y art 11)

En líneas generales, se pueden distinguir tres tipos distintos de modelos sindicales, aunque en algunos países el modelo puede ser mixto, es decir, que presente características de dos tipos de modelos.

1. SINDICATO ÚNICO POR RAMA DE ACTIVIDAD PRODUCTIVA O DE SERVICIOS (art. 10 inc. "A" Ley de Asociaciones Sindicales, 23.551 – LAS).

En este tipo de modelo sindical un único sindicato aglutina y cohesiona a todos los trabajadores de diferentes oficios en una misma rama de actividad industrial o de servicios. Hay menos sindicatos, pero son más grandes y más fuertes, con mayor representatividad y mayor poder de negociación. **Este es el tipo de modelo sindical de la Argentina desde la llegada de Perón al poder**.

Pueden existir tantos sindicatos como los trabajadores quieran constituir de una misma rama de actividad en un mismo ámbito geográfico. Pero la representación colectiva de los trabajadores de esa rama la tendrá el más representativo, es decir el que tenga mayor cantidad de afiliados cotizantes. Este sistema es dinámico, ya que puede suceder que un gremio supere a otro en afiliados y lo releve en la representación colectiva. Esta responsabilidad y capacidad que tienen los gremios mayoritarios para llevar a cabo la negociación colectiva, en representación del total del universo de trabajadores afiliados o no afiliados de una rama de actividad determinada se denomina personería gremial.

# 2. SINDICATO POR OFICIO, PROFESIÓN, ARTE O ESPECIALIDAD (art. 10 inc. "B" LAS)

Un único sindicato por oficio (pintores, albañiles, carpinteros, etc.) aunque formen parte de la misma Rama de Actividad. Son muchos sindicatos pero con poca representatividad (pocos afiliados en cada sindicato) y poco poder de negociación.

## 3. SINDICATO POR EMPRESA (art. 10 inc. "C" LAS)

Un único sindicato en cada empresa, más allá de compartir la misma Rama de Actividad con otra empresas. Al igual que el modelo sindical por oficio, hay más sindicatos pero más débiles ya que tienen menor número de afiliados y por ende, poco poder de negociación. Las paritarias se negocian de acuerdo a la productividad de cada empresa. Este es el modelo sindical de Estados Unidos y es el modelo sindical preferido de los gobiernos de ideología neoliberal.

## NIVELES DE ORGANIZACIÓN SINDICAL

La ley 23.551, en su artículo 11, establece que los sindicatos pueden asumir diferentes formas. Las organizaciones de primer grado son aquéllas que tienen por afiliadas a personas físicas, es decir a trabajadores individuales. Los sindicatos, uniones o asociaciones son ejemplos de este primer nivel de asociación. Nuestra UPCN es un ejemplo de organización de primer grado.

Las federaciones que agrupan esos sindicatos son organizaciones de segundo grado. Puede decirse que son sindicatos de sindicatos, como por ejemplo, la Federación Argentina del Trabajador de las Universidades Nacionales.

En tercer lugar, las confederaciones agrupan a las organizaciones de primer y segundo grado. Sus dirigentes se eligen a través de los congresales de cada sindicato, que par-

ticipan en un número proporcional al de afiliados. La CGT es el ejemplo más claro de organización de tercer grado; es la única central argentina con personería gremial.

## LA CGT

La Confederación General del Trabajo fue fundada en 1930. Mantiene desde 1945 su ideología peronista y una relación directa con el Partido Justicialista. En el ámbito nacional es la central obrera mayoritaria, e internacionalmente está afiliada a la Confederación Sindical Internacional, a la Confederación Sindical de Las Américas y a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (Mercosur) La CGT posee personería gremial y la participación de los trabajadores dentro de su estructura orgánica se da en el marco de su sindicato, siempre que este sea miembro de dicha confederación. Por otro lado, la distribución de los cargos de conducción son determinados por las cúpulas de los sindicatos que integran la confederación.

La Unión del Personal Civíl de la Nación obtuvo la personería gremial en 1948 (la N° 45) durante la primera presidencia de Perón, y desde entonces forma parte de la CGT.

Con el objetivo de fortalecer las relaciones sindicales internacionales e incrementar el poder del movimiento obrero internacional, a fin de luchar en mejores condiciones, por la justicia social y la felicidad de los pueblos, nuestra organización desarrolla tareas tendientes a la unidad del sindicalismo global en torno de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y de la agrupación Global Unión. Esta última reúne a los sindicatos globales por rama de actividad, como lo es la Internacional de Servicios Públicos (ISP), una federación sindical mundial que aboga por los derechos humanos, defiende la justicia social y promueve el acceso universal a los servicios públicos de calidad; integrada por más de 20 millones de trabajadores y trabajadoras del sector público, representado por más de 700 sindicatos de 163 países.

Esta tarea se desarrolla a través de acciones ejecutadas en el marco de instituciones de las que UPCN es miembro, como la mencionada Internacional de Servicios Públicos (ISP) y la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS), y otras de las que participa como integrante de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGTRA) y su Secretaría de Relaciones Internacionales. En este último caso, nos referimos a la Coordinación de Centrales Sindicales del Conosur (CCSCS), la Confederación Sindical Internacional (CSI), la Confederación Sindical de las Américas (CSA), el grupo Labour 20 (L20) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras".

## LIBERTAD SINDICAL Y SECTOR PÚBLICO

El modelo sindical argentino establece la libertad sindical por ley para todos los trabajadores. Esto significa que los trabajadores tenemos derecho a constituir libremente asociaciones, afiliarnos y desafiliarnos a las ya existentes, o bien no afiliarnos a ninguna.

Como ya vimos, la organización sindical que en su ámbito de acción y actuación sea la más representativa (esto es el mayor número promedio de afiliados cotizantes), es la que obtiene la personería gremial. Aquellos sindicatos minoritarios pueden desarrollarse como asociaciones de simple inscripción: tienen derecho a peticionar y representar los intereses de sus afiliados a través de representantes con plenos derechos, realizar reuniones, asambleas, tener afiliados cotizantes y promover mutuales y cooperativas. Estas otras organizaciones sindicales tienen derecho a la representación individual de sus afiliados, en temas específicos de actuación, pero todo lo pertinente a la representación colectiva estará en manos del gremio con personería gremial.

En el ámbito del sector público existe un sistema de pluralidad de personerías gremiales, lo cual es una particularidad con respecto a lo que sucede en el resto del movimiento obrero y la unicidad promocionada del modelo sindical. La particularidad es que en el ámbito estatal, el otorgamiento de una personería gremial no implica desplazamiento de la personería preexistente, mientras que en el privado, la nueva personería gremial conlleva el desplazamiento de la anterior, conforme al procedimiento establecido en los arts. 25 a 28 de la Ley 23.551.

Las organizaciones sindicales con personería gremial del sector público coexisten en el mismo ámbito: cada una elige sus delegados —es decir, por cada sector del Estado existen más de un órgano de representación directa, sean comisiones o juntas internas-, a todas las organizaciones el empleador les retiene la cuota sindical (art. 38 de la ley 23.551), son titulares de conflictos colectivos —en ocasiones en forma conjunta, otras por separado-, ejercen la representación colectiva de los trabajadores del Estado (art. 31 inc. a de la ley 23.551), y participan de la negociación colectiva, obviamente, de un mismo convenio colectivo

UPCN es el gremio mayoritario de los trabajadores del Estado en el ámbito nacional, y obtuvo su personería gremial en el año 1948 (la número 95). La gran superioridad en número de afiliados que posee nuestro gremio hace que tengamos también la mayoría en la cantidad de representantes que participan en las negociacio-

nes colectivas, y que por ende la responsabilidad de terminar definiendo y defendiendo los intereses colectivos del conjunto de trabajadores públicos nacionales.

## SISTEMA SOLIDARIO DE SALUD: LAS OBRAS SOCIALES

Otra de las características del modelo sindical argentino es que nos permite cuidar la salud de los trabajadores mediante la administración de las obras sociales. Como dijimos al principio, los sindicatos velamos por las "condiciones de vida y de trabajo" de nuestros afiliados. y quién más interesado que nosotros en defender el derecho a la salud y el cuidado de las familias de nuestros compañeros y nuestras compañeras.

Las obras sociales sindicales configuran una herramienta fundamental para el Movimiento Obrero Organizado, ya que brindan cobertura sanitaria no sólo a los trabajadores y trabajadoras, sino también a sus familias. La fortaleza del sistema y los millones de afiliados hacen que sea uno de los más importantes en el mundo. Velar por la salud de los trabajadores responde a un sentido doctrinario de justicia social que es inalienable a nuestro modelo sindical.

En la Argentina podemos identificar tres modelos de salud: a) la salud pública, cuyas principales instituciones son los hospitales y cuenta con financiación y provisión públicas; b) el Sistema de Obras Sociales ; y c) el Sistema de seguro voluntario prepago (Medicina privada).

El sistema de obras sociales está regulado a través de la Ley 23.660/88 y el mismo está basado en dos conceptos fundamentales:

- Derecho a la salud como un derecho humano fundamental consagrado en el art. 37 de la Constitución Peronista de 1949, modelo de constitucionalismo social en el mundo. La salud como un derecho sin condiciones, sin importar el ingreso, la edad o la profesión de una persona. La dignidad de los trabajadores y de su familia está por sobre todas las cosas.
- Solidaridad de todos los trabajadores entre sí. Esto implica que el trabajador que más aporta al Sistema de Obra Social y menos necesidades médicas tiene, es solidario con quien menos aporta y más necesidades tiene. De esta manera, los trabajadores sanos sostienen, de manera solidaria y voluntaria, a aquellos trabajadores y sus familias que están teniendo problemas de salud. Nuestro sistema tiene en cuenta la situación de cada trabajador ya que cubre de igual manera a

aquellas personas solteras, jóvenes y sin hijos con buen estado de salud, como a aquellas personas que tienen familia (cónyuge e hijos) y están avanzadas en edad sin tener que hacer un pago adicional.

Los prestadores de servicios son aquellos profesionales o establecimientos médicos privados o propios de las OO.SS. que se encargan de dar la cobertura a los beneficiarios de las mismas. Estos pueden ser clínicas, hospitales privados, sanatorios, consultorios externos, servicios de emergencia, etc.

La presencia activa del sindicalismo argentino es un factor relevante en el sistema de obras sociales. En cada Rama Productiva, los sindicatos con personería gremial administran su obra social (art. 31 LAS) y pactan con el gobierno las condiciones de trabajo a través de los Convenios Colectivos de Trabajo.

Las OO.SS. están organizadas como un sistema de seguro social obligatorio que se financia con aportes de trabajadores (3% del sueldo más el 1,5% por cada beneficiario a cargo) y empleadores (6% del sueldo). Muchas de ellas no proveen servicios directamente pero subcontratan con el subsector privado.

Según el artículo 5 de la Ley 23660/88, todas las OO.SS. deben destinar entre el 80% y el 90% de sus recursos brutos a la prestación de los servicios de atención de la salud. El restante 10% o 20% se destina al Fondo Solidario de Redistribución.

El FSR creado en 1980 está a cargo de la Superintendencia de Servicios de Salud (SSS), dependiente del Ministerio de Salud, y tiene como principal objetivo el reintegro de dinero a las OO.SS. para tratamientos de alta complejidad y muy costosos a través del Sistema Único de Reembolsos (SUR). Del 9% aportado a la obra social por trabajadores y empleadores en la relación laboral, el FSR recibe entre un 10% y un 20% dependiendo de los ingresos del trabajador. Además, el FSR se encarga de subsidiar a las OO.SS. más pobres para que puedan cumplir con el Plan Médico Obligatorio exigido por el Ministerio de Salud. El FSR es lo que demuestra la SO-LIDARIDAD del sistema.

## REFLEXIONES FINALES EN UN MUNDO COMPLEJO

## IDEOLOGÍA Y DOCTRINA NACIONALES ANTE ESTE ESCENARIO

Nuestra patria necesita imperiosamente una ideología creativa que marque con claridad el rumbo a seguir y una doctrina que sistematice los principios fundamentales de esa ideología.Para ello, debemos tener en cuenta que la conformación ideológica de un país proviene o de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación.

(...) Con respecto a la importación de ideologías —directamente o adecuándolas se alimenta un vicio de origen y es insuficiente para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país como unidad jurídicamente constituida.(...) (Perón:212:2012)

El mundo en este momento nos ofrece el capitalismo absoluto traducido en la política neoliberal hacia cualquier dimensión de la vida de la comunidad. Juan Perón interpretó que este sistema carece de los valores sustanciales que permite concebirlo como única alternativa. Paralelamente, la concepción cristiana presenta otra posibilidad, impregnada de una profunda riqueza espiritual, pero sin una versión política suficiente para el ejercicio efectivo del gobierno.

El Justicialismo es el resultado de un conjunto de ideas y valores que no se postulan: se deducen y se obtienen del ser de nuestro propio Pueblo. Es como el Pueblo: nacional, social y cristiano.

"(...) Hace muchos años enuncié tales características del Justicialismo, prácticamente en estos mismos términos, y afirmé su sentido al expresar que el Justicialismo es una filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista(...)."

La aparición y la evolución de la concepción Justicialista corresponden al desarrollo histórico natural de nuestras ideas, y es patrimonio de todo el Pueblo argentino; en esa medida, el ideólogo es sólo un intérprete. No obstante, en nuestro país todavía persisten muchos esclavos de la injusticia y de la inseguridad. Ni la justicia social ni la libertad –recíprocamente apoyadas– son comprensibles en una comunidad integrada por hombres y mujeres que no se han realizado plenamente en su condición humana.

Perón advertía que la comunidad a la que aspiramos es aquélla donde la libertad, la justicia y la responsabilidad son fundamentos de una alegría de ser, basada en la certeza de la propia dignidad. En tal comunidad el individuo posee realmente algo que ofrecer e integrar el bien general, y no sólo su presencia muda y temerosa.

Nosotros creemos en la comunidad, pero en la base de esa convicción se conserva un profundo respeto por la individualidad y su raíz es una suprema fe en el tesoro que el hombre representa, por el solo hecho de su existencia.

#### **RECUPEREMOS TODO**

No nos sacaron todo de una sola vez. No, eso hubiera llamado la atención y todos habrían entendido la gravedad de la situación. Nos sacaron, en cambio, un derecho a la vez, por partes, de forma gradual y con diligente continuidad. Así, paso a paso nos hicieron retroceder, nos quitaron lentamente todo aquello que habíamos conquistado con sangre y esfuerzo durante décadas. Nos encontramos en un proceso histórico de despojo y precariedad. Ésta es la historia desde 1989 hasta hoy a nivel global. Un proceso claro de sustracción y despojo de derechos sociales como laborales ,de soberanía política e independencia económica. Los expertos de la élite apátrida y enemiga de los derechos y la soberanía nos están sacando todo. A este proceso lo denominan mediante el eufemismo de "reformas estructurales" "(...) Es el lenguaje de la neolengua, la que invierte los nombres para esconder las relaciones invertidas de un mundo en descomposición. De aquí la necesidad de recategorizar la realidad y de volver llamar las cosas por su nombre (...)." (Fusaro:104:2016). Explotación, despojo de derechos, pérdida de la soberanía, todos hechos en contra del interés nacional que debemos recuperar a partir del movimiento nacional y popular como lugar de organización de los derechos y de las reivindicaciones, en nombre del pueblo a través de la unión de la comunidad organizada.

#### INTERÉS NACIONAL

El único modo de aglutinar los intereses reales de los derrotados de la globalización, incluso desde su heterogeneidad es a partir del interés nacional: desde el movimiento nacional y popular fortalecer la coalición de gobierno y un frente que aglutine de forma solidaria a los trabajadores y al pequeño empresariado local; la unión de los hombres y mujeres que viven de su trabajo contra el parasitismo del capital financiero y de la oligarquía terrateniente apátrida.

El punto de partida es nacional para defender nuestras raíces y nuestras perspectivas. Para recuperar el pasado y proyectar el futuro, sin seguir estando condenados a habitar como nuevos esclavos, carentes de mirada prospectiva y de cinismo avanzado. La idea de interés nacional como vía para un desarrollo pacífico y respetuoso de las pluralidades. Debemos despedirnos del modelo de crecimiento infinito, de un cinismo avanzado. La corrección política lanzará sus coros feroces como siempre hace, cada vez que el peronismo tiene posibilidades concretas de dar vuelta el

orden desordenado de la globalización, mediante la independencia económica, soberanía política y la justicia social.

EL ESTADO. LA POLÍTICA SOBRE EL TECNICISMO DE LA ECONOMÍA

La globalización consiste en la despolitización de lo económico y la convergente neutralización de los Estados soberanos nacionales. Busca la de-soberanizacion del Estado y la liberalización del capital mediante las políticas neoliberales. El estado soberano nacional es hoy el último bastión capaz de defender bienes comunes y los espacios democráticos. Es la única forma de garantizar la primacía de la política sobre la economía poniendo un límite al mercado desregulado. El Estado es la herramienta para la construcción de un bienestar común para nuestros compatriotas dentro de un proyecto nacional con independencia económica y justicia social. Mediante la promoción de políticas estratégicas nacionales en lo económico en beneficio de la población, debe disciplinar, limitar y administrar en el mercado en función de la comunidad nacional.

COMUNIDAD ORGANIZADA VS. FRAGMENTACIÓN SOCIAL

La destrucción de los vínculos solidarios y las identidades, propias de la eticidad comunitaria, está a la vista de todos. Se plantea como una necesidad y momento fundamental para la redefinición de las individualidades fragmentadas en átomos competitivos de consumo, en empresarios de sí mismo y en mercancías que deben valorizarse a sí mismas en el mercado sin fronteras y sin límite éticos de ningún tipo. Si la comunidad es, por su esencia, el espacio dinámico de una relación de reconocimiento entre individuos igualmente libres y solidarios, su anulación es un momento fundamental de absolutización del neoliberalismo. Hace falta revitalizar la concepción del hombre como animal político, comunitario y sociable que existe en la relación interpersonal que sólo en ella puede realizarse.

Con la responsabilidad de ser mayoría en el ámbito estatal, este ensayo es un pequeño aporte desde la organización sindical enmarcada en el movimiento nacional justicialista, a la construcción de un sentido común que responda a los intereses de la mayorías con justicia social.

El mundo no es una realidad inmutable, sino una realidad siempre modificable: el mundo es lo que hacemos con él.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Jorge Bergoglio, Papa FRANCISCO. Carta encíclica Laudato Si: Sobre el cuidado de la casa común, Buenos Aires, Editorial Verbo Divino, 2015.
- Jorge Bergoglio, Papa FRANCISCO. Evangelii gaudium. Exhortación apostólica. La alegría del Evangelio. Madrid. Editorial Palabra, 2013.
- Jorge Bergoglio, Papa FRANCISCO. Fratelli Tutti, 2020.
- Perón, Juan Domingo. Modelo argentino para el proyecto nacional, Buenos Aires, Editorial Fabro, 2012.
- Perón, Juan Domingo. Comunidad Organizada, Buenos Aires, Editorial Fabro, 2012.
- Toussaint, Eric. *Neoliberalismo. Breve historia del infierno*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Miguel Angel Barrios; Fabián Lavallén Ranea .El pensamiento de Perón recorrido geopolítico e itinerario. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2016.
- Byung- Chun Hal. La sociedad de la transparencia. Herder editorial. Barcelona, 2012.
- Byung- Chun Hal. Sobre el Poder. Herder editorial. Barcelona, 2016.
- Kissinger, H. Orden Mundial. Buenos Aires, Argentina: Editorial Debate, 2016.
- Fusaro, Diego El contra golpe; interés nacional, comunidad y democracia. Nomos. Bs as, 2019.
- Perón, Juan Domingo. Modelo argentino para el proyecto nacional, Buenos Aires, Editorial Fabro, 2012.

- Perón, Juan Domingo. América Latina ahora o Nunca. Buenos Aires. Fabro, 2012.
- PIORE, M, P y SAFFORD, S. Changing Regimes of Workplace Governance, Shifting Axes of Social Mobilization, and the Challenge to Industrial Relations Theory, Industrial Relations, 45 (3), 2006.
- TORRADO, S. Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- TORRADO, S. Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social, en TORRADO, S. (dir.) El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002), Tomo I. Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- Zamora, A. R. *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*. Madrid, España: Editorial Akal, 2016.
- Programa de capacitación sindical UPCN: El Modelo Sindical Argentino. Historia de UPCN. El Delegado gremial
- https://www.upcndigital.org/files/publicaciones/CDN/capacitacion\_sindical.pdf
- http://peronvencealtiempo.com.ar/adoctrinando/240-el-modelo-sindical-argentino
- http://ute.org.ar/wp-content/uploads/2011/10/images\_pdfs\_modulo\_mov\_obre-ro\_2010.pdf
- http://www.trabajo.gov.ar/downloads/formacionSindical/Manual%20de%20Historia.pdf
- http://www.saij.gob.ar/doctrina/daca980154-lopez-modelo\_sindical\_argentino.htm
- http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20993/texact.htm
- http://www.redsocialfuva.org.ar/redsocial/fusa/fce/mmaza/archivos/asociaciones\_ sindicales\_para\_estudiantes\_de\_ce.pdf

# ÍNDICE

Pensamiento estratégico: certezas frente a un mundo incierto	7
Introducción	9
Algunas reflexiones previas	9
Contexto global: el mercado como religión	9
Capítulo I	14
Pensamiento estratégico ante el caos organizado	15
El consenso frente la cultura de la improvisación y la fragmentación	16
Capítulo II	18
Perón y Francisco, pensamiento integral desde el Movimiento Nacional	19
Evangelii Gaudium y Comunidad Organizada	19
El tiempo es superior al espacio	25
La unidad prevalece sobre el conflicto	26
La realidad es más importante que la idea	26
El todo es superior a la parte	27
Laudato Si y el modelo argentino para el proyecto nacional	28
en la encrucijada argentina	
La contrucción de la ideología nacional: modelo para el proyecto nacional	36
Modelo argentino: 45 al 55	37
El retorno y la actualización del modelo: 73 al 74	37
El modelo	38
Unirnos para liberarnos	42
Fratelli Tutti: "Todos hermanos", el pensamiento en acción	52

## CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PERONISMO

1) El Dios dinero, la economía globalizada: ¿Cómo operan en el plano	52
Cultural- Político- Económico?	
2) La dimensión Universal y la necesidad permanenete de construir un	54
Nosotros que le dé cuarpo al "Destino Común"	
3) La comunidad: objetivo común, destino común y le encuentro con	56
un otro. La presencialidad como factor central para fortalecer lo común	
4) El concepto de Pueblo y Nación. Cómo encarar el debate	57
para que no se fortalezcan los nacionalismos cerrados	
5) ¿Abordaje del concepto de Pueblo?	58
6) La antinomia entre lo Local y lo Universal	59
7) La Solidaridad y el destino común de los bienes	60
8) Trabajo como ordenador	61
9) La política y la participación	61
10) Perdón con Memoria	62
Algunas reflexiones	63
Capítulo III	64
•	65
El mundo del trabajo, una perspectiva desde el pensamiento situado	65
	68
	69
al modelo de servicios. El caso argentino.	
	73
como "lo nuevo" en el esquema de producción.	
"Lo nuevo" en el mundo del trabajo:	76
Informalidad, polifuncionalidad y flexibilización. La economía popular	
Teletrabajo	78
La comunidad entre la técnica y la tecnificación	78
Entre la biopolítica y la psicopolítica	79
	81
	84
del trabajo como ordenador social	
Reflexiones en torno al trabajo remoto en tiempos de pandemia	84
Función Pública y Tele-Trabajo	87

## PENSAMIENTO ESTRATÉGICO: CERTEZAS FRENTE A UN MUNDO INCIERTO

Algunas reflexiones	89
La comunidad siempre organizada	
Capítulo IV	94
El modelo sindical argentino	95
Conformación del movimiento obrero organizado:un nuevo sujeto político con poder real.	95
Características del modelo sindical argentino	98
Tipos de organización sindical	99
Niveles de organización sindical	100
La CGT	101
Libertad sindical y sector público	101
Reflexiones finales en un mundo complejo	104
Ideología y doctrina nacionales ante este escenario	104
Recuperemos todo	105
Interés nacional	106
Bibliografía	108

